

Palabra

REVISTA CULTURAL

ABRIL-MAYO 2026 | NÚMERO 52



¡GRACIAS
Y HASTA SIEMPRE!

RAEL

Salvador Vargas Sánchez
(1963-2026)

sentido adiós *in memoriam*



CRÍTICA DE LA RAZÓN EXISTENCIALISTA

Mirar con los ojos de la filosofía
para cambiar la realidad

Por Rael Salvador

el Vigía

Fotografía: Ruth Gámez



EDITORIAL

Mientras la poesía nos una, la muerte jamás nos separa
Rael Salvador

Rael no se va... ¡se queda!

Se queda en su legado, en las cientos de miles de palabras que publicó de manera ininterrumpida desde hace más de 40 años en libros y columnas periodísticas, en las que expresaba con pasión, convicción y sensibilidad humana lo que sentía y pensaba: “¡Qué valioso el expresar las emociones a partir del lápiz y la realidad! ¡Qué desbordante alegría vivir un eterno romance con el conocimiento!”.

Se queda en sus lectores, de quienes esperaba apertura para percibir estímulos y reaccionar ante ellos con empatía emocional y compromiso con la reflexión: “¡Qué importante saber leer de manera crítica!”.

Se queda en sus miles de alumnas y alumnos, niñas y niños bajacalifornianos de entre seis y 12 años de edad a quienes impartió clases desde la trinchera de las aulas rurales y semi rurales durante más de 35 años, espacios idóneos para el intercambio de conocimientos y aprendizaje... y más allá, en todas y todos sus discípulos de las aulas sin muros, a quienes tuteló en el ejercicio de la crítica literaria y la escritura, pues: “No sólo se nace del vientre de la madre sino también cada vez que se toma conciencia”.

Se queda en cientos de proyectos artísticos y culturales en que participó, impulsó o promovió como parte de la comunidad artística de Ensenada y Baja California o desde el ejercicio del periodismo cultural, pues creía firmemente que la educación, el arte y el pensamiento crítico son herramientas superiores a la violencia para defender la identidad y lograr cambios sociales, como dijera Guglielmo Ferrero: “La cultura ayuda a un pueblo a luchar con las palabras antes que con las armas”.

Se queda también de manera irrefutable en las más de 350 ediciones de **Palabra**, de su segunda y ahora tercera época que, con total entrega y tino dirigió a tinta, sudor y fuego: “El fuego se desprende de la pluma para no quemar la mente”.

En esta edición, **Palabra** rinde un sentido homenaje a su editor, a nuestro querido Rael Salvador, quien aunque el pasado 25 de marzo dejó este plano de existencia terrenal (el día de la independencia de Grecia), con su arte, su amor y su palabra compartida trasciende la finitud física para vivir en lo eterno.

Gracias a las colaboradoras y colaboradores por responder, como cada mes, al llamado... y sobre todo ¡gracias a Rael por todo lo que nos entregaste. Honraremos tu legado, pues como siempre decías: “el periodismo cultural es la astronomía de la memoria”.

M.Q.

ÍNDICE

Crítica de la razón existencialista / Rael Salvador	Pág. 3
Docente, escritor y periodista cultural / Manuel Quintero	Págs. 4 y 5
Rael Salvador: Semblanza en clave poética / Gabriel Trujillo Muñoz	Págs. 6 y 7
El Vigía, Rael y Palabra / Arturo López Juan	Págs. 8 y 9
Claridad, cortesía y crítica / Enhoc Santoyo	Pág. 9
El caballero de las letras / Lauro Acevedo	Pág. 10
Después de Rael / Oscar Angeles Reyes	Pág. 10
Complicidad / Marcela Danemann	Pág. 11
Trascendencia de un poeta: Rael Salvador / Iliana Hernández	Págs. 12 y 13
Artista, maestro y amigo entrañable / Redacción Palabra	Págs. 14 y 15
Salvador Vargas Sánchez, un hermano REAL / Enrique Botello	Págs. 16 y 17
Quiero escribir de mi tío / Luis Felipe Ullate Ritchie	Pág. 18
Ha muerto un poeta / Olga Alicia Aragón	Pág. 18
Rael “el bombero” Salvador / Eduardo Cruz Vázquez	Pág. 19
Un legado entre París, México y la eternidad / Eric Rodríguez	Pág. 19
“De la literatura, me quedo con la lectura” / Herandy Rojas	Pág. 20
Palabra y su contribución en el rescate del kiliwa / Arnulfo Estrada	Pág. 21
Rael y la visión poética sobre el mundo natural / Carlos Lazcano	Pág. 21
Iluminado por las sombras / Ramón Ángel Acevedo Arce “Rakar”	Págs. 22 y 23
Un intelectual de otro tiempo / Daniel Salinas Basave	Pág. 24
No hay silencio más ruidoso que tu ausencia / Araceli Alanis Cañarte	Pág. 24

Palabra no responde a colaboraciones no solicitadas ni asume como propias las opiniones de sus columnistas y comentaristas. La opinión de la revista literaria se encuentra reflejada en su editorial. Todas las imágenes y fotografías que aparecen en la presente edición son utilizadas con fines informativos.

Abril-Mayo 2026 / Número 52

Palabra

REVISTA CULTURAL

el Vigía

Director General

Arturo López Juan

Director de Información

Enhoc Santoyo Cid

Director Editorial

Gerardo Sánchez García

Gerente Administrativo

Alfredo Tapia Burgoin

Coordinadora de Publicidad

Ma. Del Socorro Encarnación Osuna

Coordinadora de El Vigía Digital

Sandra Ibarra Anaya

Editor PALABRA

Rael Salvador (†)

Coeditor / Corrector

Manuel Quintero

Diseño Editorial

Arturo Corpus

Fotografía

Enrique Botello / Ruth Gámez

Colaboradores

Carlos Mongar, Sergio Gómez Montero (†), Gabriel Trujillo Muñoz, Federico Campbell (†), Daniel Salinas Basave, Leobardo Sarabia, Santiago M. Zarría, Manuel Quintero, Enrique Botello, Héctor García M., Óscar Ángeles Reyes, Fernando Mancillas, Iliana Hernández, Herandy Rojas, Carlos-Blas Galindo (†), Alberto Manguel, Martín Caparrós, Alfonso Lorenzana, Eduardo Cruz Vázquez, Eric Rodríguez Ochoa, Jorge Ruiz Dueñas, Carlos Velázquez, Rob Riemen, Alexa Álamo, Arnulfo Estrada R., Jorge Ortega, Elizabeth Cazessús, Olga Alicia Aragón, Carlos Lazcano, Gustavo Dessal, Araceli Alanis Cañarte, Luis Felipe Ullate Ritchie, Lauro Acevedo y Marcela Danemann.

Corresponsales en el extranjero

Ferdinando Scianna (Italia); Cony Mollet-Sigüenza (Francia); Ramón Ángel Acevedo, “Rakar” (Chile); Patrick Liotta (Argentina); Héctor García Mejía (Los Ángeles).

Corresponsal en Tijuana

Enrique A. Velasco Santana

Av. López Mateos, No. 1875. Ensenada, B. C. México.

Teléfonos para publicidad: 120.55.57, extensión 1021.

Palabra

CRÍTICA DE LA RAZÓN EXISTENCIALISTA



Por Rael Salvador
Escritor y editor

Si queremos ayudar a que la realidad cambie, debemos acercarnos a la filosofía.

Dejar de lado esa especie de vergüenza heredada, de culpa religiosa, de cadalso histórico —de tradiciones de calendario, de irracionalidad escolar, de adiestramiento noticioso— y afrontar la vida contra la telaraña de lo infausto y la idiotéz de los estigmas.

¿Para qué? ¿En condición de qué? ¿A cambio de qué?

Aceptemos aquí las interrogantes en calidad de reto y a título de enfrentamiento, que no son duditas que se contorsionan y dejan ver su sexo en esas bolas de cristal que desenmarañan entuertos y pronostican el presente, y todo mundo en paz.

Contra el entumecimiento del alma, la palabra liberada.
Frente al sistema tirano, la sublevación de los principios.
Ante los perros guardianes del orden, el hecho filosófico.

El hecho filosófico se ha tornado una afrenta que, en palabras de Michel Onfray, asumiríamos “a partir de una poética de granero o de una fenomenología de la bodega, de la vacilación de una vela o del perfume dominical de un pollo asado”.

Un delicado agravio que resulte insoportable ante los déspotas, como la risa sin la esclavitud de las mandíbulas, como la cabellera acariciándote con humedad los hombros, como el libro bajo la axila o el exilio, como citar a Marx, refrendar a Sartre y escurrirte en un beso público la miel de Camus.

Y el mismo Camus dirá: «Una sociedad que soporta entretenerse por una prensa envilecida y por un millar de bufones cínicos que se adornan con el nombre de “artistas” corre hacia la esclavitud a pesar de las protestas de las propias personas que contribuyen a su desgracia. (...) Nuestra tarea consiste en no caer en esa sucia complicidad. Nuestro honor depende de la energía con que nos neguemos a aceptar el compromiso».

El legado de la filosofía es existencialista, posee un ojo oriental y otro occidental —uno induce visiones psíquicas y

“El legado de la filosofía es existencialista, posee un ojo oriental y otro occidental —uno induce visiones psíquicas y otro, políticas—, con esa mirada se observa el devenir de la contingencia humana”

otro, políticas—, con esa mirada se observa el devenir de la contingencia humana: sus desastres y sus glorias, sus torpezas míticas y sus esplendores virtuales, su anonadamiento bárbaro y, también, su maravilloso velamen hipertecnológico desplazándose en el mar pedregoso del espacio.

Pero la “fiesta del chivo” no termina ahí (Jean-Paul Sartre, estoy seguro, secundaria, sardónico, insistiendo: “El terrorismo es la bomba atómica de los pobres”).

La sociedad tiene deudas filosóficas con nuestra calidad de vida:

Porque adiestra para una óptica siniestra.
Porque instruye para sacarle los ojos a la confianza.
Porque educa para que la mentira se acepte como verdad.
Porque catequiza para que el prohibicionismo sea religión.
Porque adoctrina para que los que menos tienen más quieran.
Porque ilustra para que lo legal no sea una opción.
Porque alfabetiza para repetir que no hay otro camino mejor.



Rael Salvador en los años 80 del siglo XX con su mentor Rodolfo Alcaraz, nombre de pluma: Jacobo De. “El capitán... es el mar...”.

Foto: Enrique Botello

El mundo posmoderno del capitalismo pasional nos ha torcido la manera de apreciar la realidad y, antes de sucumbir como el crucero griego Costa Concordia, ese viraje está obligado a recuperar la ruta: “El capitán / no es el capitán. / El capitán / es el mar...”, dirá en auxilio nuestro el poeta anarco-existencialista Jesús Lizano.

Y aquí una cita entusiasta de Michel Onfray, de quien hago referencia, sin indigestión académica, a cada instante: “Hay que salir del tiempo corto del periodismo que vive de la emoción, para entrar al tiempo largo de los filósofos, que vive de la reflexión.”

● *Texto inédito. Capítulo avance del último libro escrito por Rael Salvador dedicado al filósofo Jean-Paul Sartre y a uno de sus mentores y amigo Jacobo De (el dramaturgo Rodolfo Alcaraz), próximo a ser publicado.

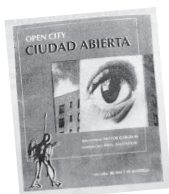
Palabra

Bibliografía

Pandemónium (1990)
-Antipoesía-



El fuego se desprende de la pluma para no quemar la mente
Rael Salvador



Ciudad abierta
(fotocrónica de Héctor García Mejía) (1994)
-Máximas y aforismos-

Te metes, tiras y sales (1995)
-Poesía- (Ilustrado por Mati Ransenberg)



Estatuaria en el perfil de la visibilidad
(microesculturas de Efrén Zavala) (1998)
-Máximas y aforismos-

Ensenada, instrucciones para hacer fuego con el mar (1999)
-Poesía- (Ilustrado por Leonel Flores)



Si yo puedo matar a Bush, ¿por qué alguien que lo odia más no puede hacerlo? (2001) -Máximas y aforismos-

La resaca del Sol de las anémonas (2005) -Ensayo-



Vitis Terrae. Poesía y fotografía (2010)
-Poesía- (Fotografía de Enrique Botello)

Obituarios intempestivos. Vida y muerte de Albert Camus, Facundo Cabral y Anna Politkovskaya (2014)
-Obra narrativa: Ensayo-



Claridad & Cortesía. La creación de una belleza nueva (2015)
-Ensayo-



ATA TON DAIMONA EAYTOY. Recuerdo del héroe llevado por su demonio (2022)
-Ensayo biográfico de Jim Morrison-
(Ilustración y fotografía por Héctor García Mejía)



NIETZSCHE. El príncipe sublimedel intelecto (2023)
-Ensayo, Autobiografía lectora-



Docente, escritor

Rael Salvador, editor de Palabra, falleció a los 63 años el pasado 25 de marzo. Crítico, polémico y hasta controversial, fue un ser humano dedicado a desarrollar, exponer y defender con pasión su pensamiento en las distintas esferas en las que se desenvolvió; su figura deja una huella imborrable y un extenso legado a través de sus escritos y enseñanzas



Por Manuel Quintero
Periodista y editor
manoqui.mx@gmail.com

Indistintamente es educador, es poeta, en parte filósofo y, más que nada un lector pertinaz y obsesivo
Sergio Gómez Montero

Conocí a Rael Salvador en 2006 en la redacción del periódico *El Vigía*, donde en su momento fungí como coeditor, editor y coordinador editorial. Desde nuestras primeras interacciones reconocí en él a un personaje de otra índole, culto y apasionado, que expresaba y defendía sin miramientos sus convicciones... poseedor de una escritura única. Junto a él y con el auspicio de nuestra casa editorial impulsamos el regreso del suplemento cultural **Palabra** en su segunda época, cuyo primer número se publicó el 13 de marzo de 2011, hecho que fortaleció nuestra amistad más allá del espacio periodístico. Fueron muchas nuestras convivencias personales, en mi casa o en la suya, en las que compartimos gustos y experiencias, así como muchos los proyectos artísticos y culturales que emprendimos juntos, por lo que con el tiempo, de manera natural aumentó el respeto y la confianza mutua en nuestras maneras de percibir la vida y la forma de desarrollar nuestro trabajo.



Estudios y docencia

Rael Salvador estudió en la Escuela Normal Urbana Estatal de Ensenada entre 1978 y 1982. Como egresado y profesionista fue maestro frente a grupo en las escuelas Primaria Estatal “Francisco González Bocanegra”, en Tecate; la Primaria Estatal “Tierra y Libertad”, en Tijuana; la Primaria “Claudio Sarabia”, en San Vicente; y la Primaria “José María Morelos y Pavón”, en la zona de Maneadero, en Ensenada, en donde concluyó su trabajo como profesor y después como director del plantel.

“En su Declaración de principios”, texto publicado en una de sus columnas, Rael se asumía como: “Un profesor deseducador, alguien que se niega a ser un simple transmisor de enfermedades pedagógicas. Un profesor *sui generis*, discípulo de la vida, es decir, un alumno de nada y un aprendiz de todo, seducido por la Declamación, la Música, la Danza, la Pintura, la Escultura, la Arquitectura, el Cine, la Gastronomía y la Perfumería”.

En su juventud, en 1987, Salvador Vargas también estudió Psicología en el Centro de Estudios Xochicalco, así como Periodismo en la Escuela “Ricardo Flores Magón”.

Escritura

Con relación a la literatura y la escritura, Rael se consideraba “Un obrero de la palabra en clarosucos y silencio, que provocan la imaginación hacia la iluminación y algarabía”.

Su iniciación en la escritura se dio a temprana edad en los talleres literarios de Ensenada, sin embargo, consideraba que gran parte de su formación se dio de manera autodidacta, influencia-

y periodista cultural



Fotografías: Enrique Borello y Ruth Gámez

do por las enseñanzas de poetas, escritores y ensayistas que conoció en su andar, como el maestro y poeta Luis Pavía; los escritores y ensayistas Sergio Gómez Montero y Carlos Mongar, así como el dramaturgo Rodolfo Alcaraz o Jacobo De, quien lo introdujo en el pensamiento existencialista en los años 80 del siglo XX.

Publicó 12 obras. Entre sus libros de poesía destacan: *Te metes, tiras y sales* (1995) y *Ensenada, instrucciones para hacer fuego con el mar* (1999). Cuenta con la obra narrativa: *Obituarios intempestivos. Vida y muerte de Albert Camus, Facundo Cabral y Anna Politkovskaya* (2014), *Claridad & Cortesía. La creación de una belleza nueva* (2015), KATA TON DAIMONA EAYTOY. *Recuerdo del héroe llevado por su demonio* (ensayo biográfico de Jim Morrison, 2022), y *Nietzsche. El príncipe sublime del intelecto* (La Jornada Baja California, 2023).

Su vinculación con los temas contraculturales inició al publicar su primer libro de antipoesía *Pandemónium*, en 1990.

Consideraba que los libros que leía eran “fiestas de la palabras” y que representaban un conocimiento que guardaba como tesoro en el corazón.

Entre sus autores: Friedrich W. Nietzsche, Søren Kierkegaard, Martin Heidegger, Edmund Husserl, Karl Jaspers, Gabriel Marcel, Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre, William Blake, Albert Camus y la Generación Beat con su legado contestatario, como Jack Kerouack, Allen Ginsberg y los escritores músicos Bob Dylan y Jim Morrison.

“Los libros permiten la adquisición de nuevos conocimientos para ampliar panoramas y crecer en sabiduría a través de la lectura”, decía.

Periodista y promotor cultural

Rael Salvador laboró y colaboró con sus escritos en medios de comunicación impresos locales, regionales y nacionales como *El Vigía* (Ensenada), *La Jornada Baja California* (Tijuana), *El Mexicano* (Ensenada), *Semanario Siete Días* (Mexicali) y los periódicos *El Día*, *La Jornada* y *El Heraldo* (Ciudad de México). También participó con sus comentarios en diversos programas de televisión y radio.

Fue coordinador de la editorial Estirpe bajay director de la revista *Baja estirpe*, así como de *XYZ Documentos en resistencia*, *El hombre rebelde* y del periódico cultural *El muro* (del semanario *Regeneración*). Así como coordinador de la editorial Aula Sin muros.

En distintos periodos publicó las columnas “El último lector” (*La Jornada Baja California*), “Los perros guardianes” (*A los 4 vientos*) y “Crítica de la razón cínica”, “Claridad & Cortesía” y “En Séneca (*El Vigía*).

Consideraba que “En la prolongación de la palabra encontramos el espíritu”.

Hasta la fecha de su fallecimiento fue editor de la revista cultural *Palabra*, en su tercera época.

Rael Salvador emprendió el viaje a otro plano de la existencia el 25 de marzo de 2026: “La muerte y la vida se revelan al poeta en un imprevisto relámpago”, decía. Su figura deja una huella imborrable en la docencia, el arte, el periodismo y la cultura de Ensenada, así como un extenso legado a través de sus escritos y enseñanzas. Gracias Rael, “mijo, mijo, mijo”... te recordaré siempre con cariño, admiración y respeto. Descansa en paz. 📍



MANIFIESTO

“No soy Ernesto Sabato, héroe y tumba, donde el escritor y su fantasma son algo más que un tango. No soy Pablo Neruda, un pétalo de nieve. No soy José, haciéndole al ensaramago. No soy Pedro Lemebel, haciendo de su variación una diferencia. No soy un profesor disfrazado de escritor. No soy un maestro, soy lo que queda de un poeta dentro de la educación. No vivo de acuerdo con mis ingresos sino de acuerdo con mis medios emocionales y esa intensidad me la brinda la pulsión del arte. Y del arte y sus múltiples disciplinas escojo la que más me asienta: la literatura, y de ella prefiero su etapa inicial o primigenia: la lectura, y sin más esa es mi riqueza, mi activo personal, mi solvencia en la vida, lo demás herramientas y garfios para el hundimiento de la humanidad simuladora”.

R.S.

• Texto leído por Rael Salvador el 19 de septiembre de 2025 en homenaje que le hiciera el Seminario de las Artes, en el marco de la V Edición del Encuentro de Escritores Horas de Otoño, “Gloria Ortiz Ramírez”, realizado en el Centro Estatal de las Artes de Ensenada.



Un joven poeta, Rael Salvador al inicio de su carrera literaria.

PARA LEER SU OBRA
Palabra Tercera Época
www.elvigia.net/palabra/

Columnas
Crítica de la razón cínica:
goo.su/21M1sER

Claridad & Cortesía:
raelsalvador.wordpress.com

Palabra

Rael Salvador: semblanza en clave poética

Era un profeta que sacudía conciencias, que luchaba desde la justiciera argumentación, desde la imaginación acuciosa para prevenir la censura, la explotación, el genocidio en todas sus formas. Su camino era el de la sinceridad, el de la integridad, el de la gratitud



Por Gabriel Trujillo Muñoz
Escritor y poeta, autor de
Espantapájaros y Tijuana city,
tres novelas cortas
angel.gabriel.trujillo.munoz@uabc.edu.mx

¿Qué importas tú? Di tu palabra y hazte pedazos.
Nietzsche

Rael Salvador (Ensenada, 1963-Ensenada, 2026) escribía la columna semanal “El último lector” en el periódico *La Jornada Baja California*. En su texto del 30 de diciembre de 2021, que estaba dedicado a la memoria del poeta y dramaturgo Ángel Norzagaray, recientemente fallecido, comenzaba diciendo: “En la belleza sombría de existir la muerte se revela madre de la vida. Después del ruido y la furia, a su llamado acudimos todos: desfile de sombras que durante un tiempo breve se agitaron en escena, y luego no se oye más. Es un cuento contado por Shakespeare que no significa nada. Y ahora la muerte de improviso —como es su encomienda— da por terminada la función: ‘con tragos ásperos vamos a olvidar’ los motivos de la fiesta”. Y el 25 de marzo de 2026, en ese desfile de sombras, también participó, muy a nuestro pesar, el propio Rael.



Rael llevó siempre el estandarte de la poesía contestataria, de la lira de combate.



Rael Salvador en su casa, en parte de su vasta biblioteca.

Fotografías: Enrique Botello y Ruth Gámez

La noticia fue un golpe: nadie la esperaba. Al menos yo no. El aviso me llegó, cosa curiosa, desde España por voz de Elisa López, quien me informó a partir de que ella misma lo descubriera en el Facebook del periodista tijuaneño Jaime Cháidez. Mi respuesta fue rauda, sin procesar del todo lo recibido: “es la primera noticia que tengo y no sabía nada, voy a buscar más información, es una pena y una pérdida enorme para la cultura de Baja California. **Palabra** es el último reducto de gran amplitud que le quedaba al periodismo cultural impreso en nuestra frontera. No lo puedo creer”. Rael murió al pie del escritorio: trabajando en lo que creía, escribiendo desde la indignación, la lucidez y el pesimismo esperanzador, cultivando la tolerancia en su vertiente más entusiasta y perentoria. Rael, en el número de marzo, el último que cuidara en vida, dijo: “Nos

ha tomado bastantes años de encomiendas escriturales —en el rango del periodismo cultural y el ensayo prosocial— para conformar una barra de colaboradores comprometidos, intelectuales y pensadores que, hoy por hoy, a partir del sentido crítico, sopesan o refutan versiones triviales de orden decorativo e institucional, y que a su vez definen una vocación editorial que ofrece testimonio de nuestras divergencias y puntos en común: la Revista Cultural **Palabra**, de la casa editorial *El Vigía*, es una vitrina de ideas y páginas, facilitadora de creatividad e imaginación, que hace de la reflexión escrita un concentrado de receptividad y encuentro”.

Salvador colaboraba en la edición de Baja California de *La Jornada* desde 2015. La última columna que publicó el



Fotos: Archivo Palabra



Los mentores de Rael: Luis Pavía en la poesía (arriba), Sergio Gómez Montero (centro) y Carlos Mongar (abajo) en los afanes ensayísticos.

19 de marzo, titulada “Ten cuidado: No olvides que tu vida ha sido bendecida con la mía”, estuvo conformada por una serie de retablos reflexivos. En uno de ellos Rael escribió sobre la Novena Sinfonía de Beethoven: “los que escribimos formamos un coro que confía todavía en Beethoven: cantar contra la muerte, insistir que volveremos a ser hermanos”. E insistía en su fe en la escritura, en la creatividad, en observar el mundo con los ojos bien abiertos: “No sólo hay que tener sed de la verdad, sino dientes suaves para rumiarla en la saliva de la inteligencia. Sólo de ahí saldrán palabras honestas y duraderas. Pero antes, en un ejercicio de profilaxis contemplativa —apartados del mercado violento y sus sirenas de guerra—, debemos educarnos en el rumor profundo de los libros y elevarnos con los escarpados oleajes de la vida que, en su humano valor fundamental, son y serán nuestra experiencia y armas de acción”. Salvador era un profeta que sacudía conciencias, que luchaba desde la justiciera argumentación, des-

de la imaginación acuciosa, para prevenir la censura, la explotación, el genocidio en todas sus formas. Su camino era el de la sinceridad, el de la integridad, el de la gratitud. Agradecía la música, la literatura, los rituales cotidianos, la amistad como forma personal de la poesía.

La literatura como forma de curar

A Rael lo empecé a leer a mediados de la década de los años ochenta del siglo pasado. Como era y es costumbre, sus colegas en las lides literarias lo catalogaron como “poeta maldito”, como el subversivo de las letras bajacalifornianas. Vieron en él sólo a un alumno de Jim Morrison y de Friedrich Wilhelm Nietzsche, pero no se percataron de que Salvador fue, igualmente, un lector veraz de *El Principito*. Su mentor en los afanes poéticos no fue otro que el poeta ensenadense Luis Pavía (1942-1998) y en los afanes ensayísticos fueron muchos, entre ellos Carlos Mongar y Sergio Gómez Montero (1945-2025). Por esos tiempos, los de la penúltima década del siglo XX, a Rael lo conocí en lecturas, presentaciones de libros, festivales literarios. Tales fueron los encuentros donde apareció llevando el estandarte de la poesía contestataria, de la lira de combate. En todo destacaba: no iba sobre seguro en sus textos poéticos o reflexivos. El canto a la naturaleza marina no era su marejada creativa. El centro de su palabra era la condición humana, sus fallas, sus abismos. Lo que dolía desde la calamidad y la violencia. Lo vital en sus exclamaciones y portentos. Sus versos trepidaban con el furor de la cultura urbana, de la política mundial, pero su personalidad era la de un eremita en el desierto: contemplaba el mundo, sí, e igualmente pregonaba sus juicios de valor sobre lo que nosotros, los humanos, nos hacemos unos a otros, sobre la sociedad en sus hipocresías y murmuraciones, sobre el poder que cree merecerlo todo mientras abusa de los débiles, los marginados, los indefensos. Era un escritor que no aceptaba el papel de comparsa en los ritos culturales. Creía en la literatura como una forma de curar nuestro entorno y no como una pasarela de la fama y la celebridad. No competía con nadie más que consigo mismo. Le encantaba platicar de sus autores favoritos, de sus descubrimientos libresco, de la forma de asumir el lazo inextricable entre lo que pensaba y lo que hacía en la arena pública del periodismo. Rael se educó en los talleres literarios pero fue, afortunadamente, un autodidacta, es decir, un lector compulsivo que quería saberlo todo, vivirlo todo, experimentarlo todo. De sus días en que fue visto como una amenaza frente a la sacrosanta trinidad de patria, dios y familia, se convirtió con los años en un pensador que seguía su propio camino sin muletas ideológicas, sin asideros dogmáticos, en un editor concienzudo y creativo, en un periodista cultural de primera línea.

“Era un escritor que no aceptaba el papel de comparsa en los ritos culturales. Creía en la literatura como una forma de curar nuestro entorno y no como una pasarela de la fama y la celebridad. No competía con nadie más que consigo mismo”

Salvador es su legado

Ante su repentino fallecimiento, su ausencia habrá de sentirse en su ciudad natal, Ensenada, como en el resto de Baja California. Ahora veo, a poca distancia de donde escribo, los ejemplares que nuestro poeta-editor me mandara, vía el periodista y editor Manuel Quintero, integrante del equipo de Rael para la realización de la revista **Palabra**. Todo lo que hizo Salvador es su legado: un pandemónium de versos, un suplemento cultural donde la filosofía y la poesía contaban con refugio permanente, una mesa redonda para discutirlo todo con todos. El poeta vuelto promotor cultural hoy es un fantasma. Una presencia que nos impele a continuar con su tarea. Ya en su artículo de **Palabra** del mes de marzo, dedicado al fallecido director de cine húngaro Béla Tarr, nuestro

poeta y pensador escribió proféticamente una frase atribuida al filósofo alemán Friedrich Nietzsche: “¿Qué importas tú? Di tu palabra y hazte pedazos”. O lo que es lo mismo: el protagonista ha cumplido con su papel en esta obra de teatro y ya puede salir de escena, desaparecer. Lo que queda de él no es una ráfaga de aire, un fuego fatuo, sino su obra: lo que dijo ante los demás, lo que imaginó y puso en las páginas de sus libros, lo que compartió con sus amigos mientras estuvo con

vida. El ciclo de los cambios y las transformaciones. Lo humano que, siendo efímero, perdura, prevalece. Y que en el caso de Rael Salvador Vargas Sánchez, define su paso por el mundo, la cosecha de sus palabras, la verdad de sus luchas y de sus actos. Ahora mismo, Rael ya es un barco que busca horizontes inéditos. Un velero que toma rumbo hacia costas lejanas. Un poeta fiel a la ruta de sus versos, leal a su empeñosa travesía. **P**



Como era y es costumbre, sus colegas en las lides literarias lo catalogaron como “poeta maldito”, el subversivo de las letras bajacalifornianas.

El Vigía, Rael y Palabra

La trascendencia de esta revista es un legado y herencia cultural de nuestro querido amigo, poeta y filósofo



Por Arturo López Juan
Periodista. Fundador
y director general de El Vigía
arturolj1@gmail.com

La difusión de la literatura y la cultura en los últimos 40 años en Baja California no se puede entender sin dos protagonistas que han sido fundamentales: Rael Salvador, educador, poeta, escritor, filósofo y promotor cultural y la revista **Palabra**.

Ambos nacieron a las letras -casi juntos- a mediados de los años 80 del siglo XX, el primero como parte de su formación magisterial y literaria y la segunda como un esfuerzo del periódico *El Vigía* por visibilizar la riqueza literaria de Ensenada y Baja California.

El 20 de mayo de 1985 *El Vigía* vio la luz pública y después de algunas semanas parió a **Palabra**, posiblemente el primer suplemento cultural y el más longevo que ha tenido la ciudad.

Fue en **Palabra** en donde el propio Rael Salvador publicó sus primeras poesías al lado de plumas juveniles como las de Flora Calderón y Olga Aragón, entre otras y otros incipientes y consolidados escritores que se sumaron a la pléyade de personalidades de las letras ensenadenses, bajacalifornianas y mexicanas.

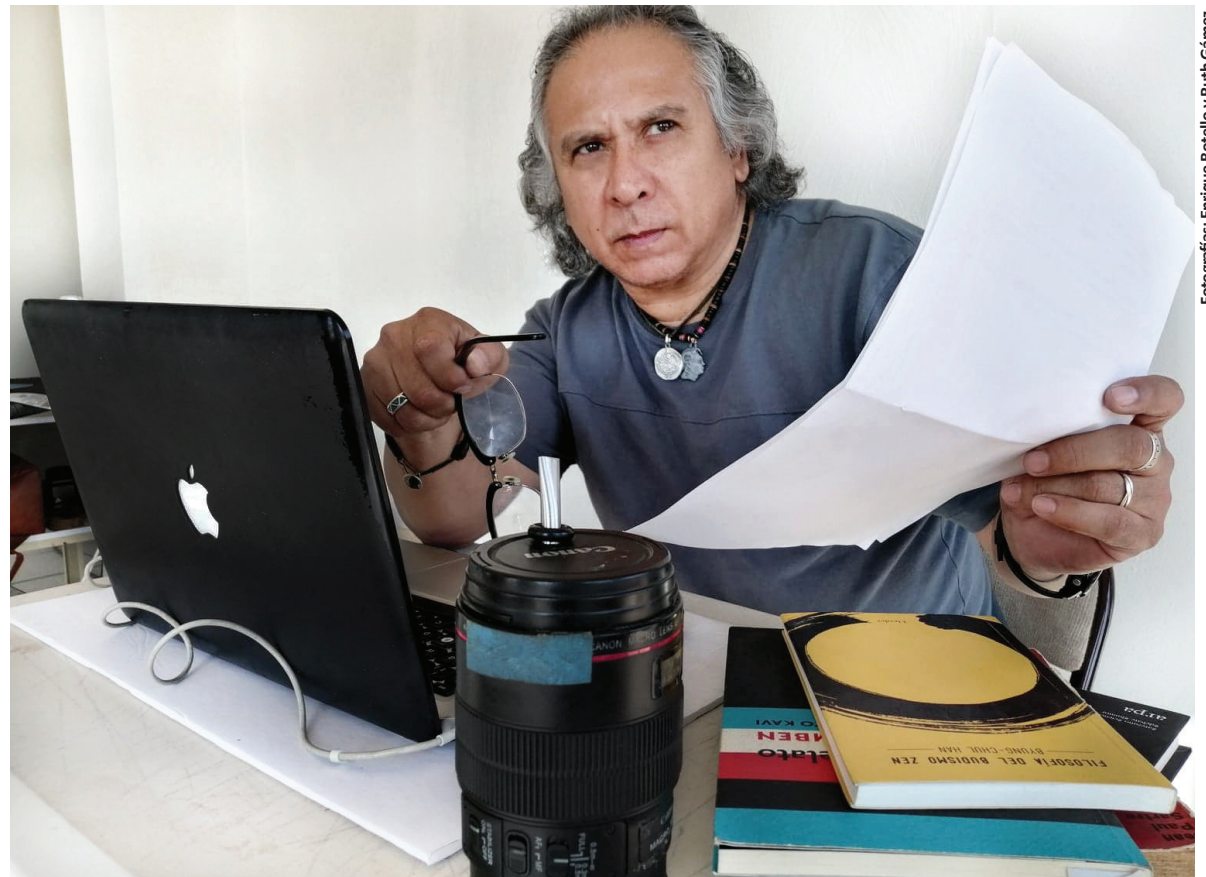
Retomo y actualizo parte de lo escrito en el texto “*El Vigía* y la cultura, a 37 años de **Palabra**” en noviembre de 2022, a propósito del primer aniversario del relanzamiento -ya como revista en una tercera época- de la publicación.

En su nacimiento, con la dirección de Francisco Vargas Bañaga, me tocó ser el coordinador de **Palabra** desde su primer número y correspondió a Olga Aragón ser la responsable de la información, eso también me hizo ser testigo de la adolescencia literaria de Rael Salvador.

Las páginas se abrieron para quienes quisieron participar en aquellos años; en el primer número Rael Salvador como poeta -después y hasta su muerte coordinador y editor de **Palabra**- publicó tres poesías, las primeras que fueron impresas, en los albores de su prolífica trayectoria literaria.

Luego vinieron otras que lo convirtieron en el “poeta maldito” expulsado del paraíso editorial de la palabra impresa en **Palabra**, su lenguaje subido de color para el conservadurismo de aquel tiempo le impidieron seguir.

“Fue en Palabra en donde el propio Rael Salvador publicó sus primeras poesías al lado de plumas juveniles como las de Flora Calderón y Olga Aragón”



En distintos periodos, Rael Salvador fue coordinador y editor de la segunda y tercera época de Palabra, del año 2011 a marzo del 2026.

Aunque, hay que decir que ese tropiezo no le impidió continuar su carrera en las letras, ni cobrar nuevos bríos al convertirse en el editor de lo que hoy es una de las mejores revistas culturales del país.

En aquel primer número, la joven periodista y escritora Olga Alicia Aragón Castillo tuvo mucho que ver, ya como insistente promotora del suplemento y como presentadora de la actriz y cuentista Rosario Gorosave, quien publicó “La caza del topo”.

Carlos Jiménez, aquel periodista bohemio y enamorado escribió “De músicos, música y directores”, producto de su amplio conocimiento del tema, pero también de su gusto por el arte musical.

Ellos aportaron a los lectores de *El Vigía* una visión crítica de la realidad, pero también una perspectiva más amplia y profunda. Sobre ciencia **Palabra** publicó “Dentro del domi-

nio del átomo”, un artículo de Abelardo Heredia.

Aquella primera época de **Palabra** inició el 28 de junio de 1985, apenas se publicaron 18 ediciones, porque el tren que lo transportaba descarriló; *El Vigía* se vio obligado a cerrar el 26 de diciembre de 1986, sin embargo, dejó una huella indeleble en la cultura ensenadense.

Hoy, a 40 años **Palabra** es una revista que bajo la coordinación de Rael Salvador logró conjuntar a plumas de gran renombre nacional e internacional, personajes que han aportado a un ejercicio diverso y plural del pensamiento filosófico e intelectual.

Podríamos decir que los contenidos y trascendencia de **Palabra** son un legado y herencia cultural de Rael Salvador.

Palabra representa un enorme esfuerzo económico, porque la cultura no goza de ningún mecenazgo, ni la generosidad de los anunciantes, pero vale la pena, porque es el medio que nos permite corresponder a la preferencia del lector de *El Vigía* y cumplir con nuestra responsabilidad social.

En este esfuerzo la participación del desaparecido poeta y filósofo ha sido fundamental; sin su insistencia, necesidad y activismo la revista no hubiera llegado tan lejos.

Homenaje a Rael

A más de 23 años de la segunda época de *El Vigía*, **Palabra** ha cobrado renovados bríos; reenfocaremos nuestros esfuerzos en la pluralidad de ideas, la diversidad de temas y expresiones del arte y la cultura.


La intención es documentar el pensamiento ensenadense, la identidad bajacaliforniana y fronteriza, pero sobre todo las diversas expresiones de una mexicanidad mestiza, cosmopolita y globalizada, pero al mismo tiempo con gran etnocentrismo y arraigo cultural.

Esta visión antropológica, de universalidad y de inclusión se antoja difícil, complicada, pero está alineada a esa gran aldea global que Marshall McLuhan planteó a mediados de los años 60 del siglo pasado, pero que hoy es una realidad, lo queramos o no.

Ahí la gran tarea de *El Vigía*, particularmente de **Palabra**, porque ser residentes de la última esquina de América Latina no nos salva de la obligación de —desde aquí— participar en un esfuerzo unificador que nos permita trascender a los grandes cambios tecnológicos, políticos, económicos y desde luego, a la enorme amenaza del cambio climático.

De ese tamaño es el reto, sin embargo, confiamos en la intelectualidad de nuestro generoso equipo de pensadores, que tienen en las letras la herramienta idónea para asumir el papel que nos corresponde en la construcción de la nueva civilización.

Desde luego que también es parte de nuestro compromiso continuar con el legado de Rael; desde mi posición como director general de *El Vigía*, fundador de **Palabra** y amigo, me sumo e invito a las y los colaboradores a continuar con la misión de promover las letras y la cultura.

Es el mejor homenaje que podemos rendirle a Rael Salvador. 



Portadas de Palabra en sus tres épocas.

Claridad, cortesía y crítica



Por Enhoc Santoyo Cid

Periodista. Director de información de El Vigía
esantoyo@elvigia.net

Llegué a Ensenada en agosto de 1987 -cuando tenía 24 años de edad-, contratado desde Veracruz por el periódico *El Mexicano* para trabajar como reportero, y como me asignaron las fuentes culturales un compañero de la redacción me dijo que en algún evento de corte literario conocería a Rael Salvador.

Y en efecto, pronto conocí al “poeta maldito”, como le decían por sus escritos marginales, irreverentes y provocadores, pero fue hasta abril de 1989, cuando fui designado director de la edición vespertina, que asumí el riesgo de invitarlo como columnista a sabiendas que su estilo era disruptivo en tiempos de censura y autocensura; incluso el propio Rael me advirtió que al darle entrada me metería en problemas, y así fue desde sus primeras publicaciones, porque la clase política en el poder, sin importar su bandera ideológica, no soporta la crítica y menos el humor negro y la ironía.

Con el paso de los años coincidimos en varios escenarios, y aunque no formaba parte de su círculo cercano siempre prevaleció entre nosotros el respeto mutuo, porque los debates, que fueron muchos y prolongados, siempre terminaban con carcajadas y un abrazo.

Sin embargo, al comenzar el nuevo siglo la relación y los encuentros se hicieron más frecuentes gracias a *El Vigía*, donde él se encargó de editar la segunda época (a partir del año 2011) del suplemento cultural **Palabra**, además de escribir una columna diaria para la edición general del periódico, que se titulaba “Claridad & Cortesía”; como responsable del área editorial parte de mis responsabilidades era revisar todos los artículos de las páginas editoriales o de opinión, por lo que tuve el privilegio de leer antes de su impresión lo que Rael sintetizaba en 500 palabras, textos que después se convertirían en libros.

Así que puedo presumir que conozco la mayor parte de sus obras literarias, además de conservar sus libros que me dedicó con mensajes muy emotivos y originales.

A Rael le obsequié un globo terráqueo (modelo tridimensional de la Tierra a escala), pero el regalo que más alegría y orgullo le generó fue una tarjeta que me había enviado el escritor y periodista Federico Campbell, y apenas se la entregué la mandó a enmarcar y la colocó en primer plano en el escritorio de su oficina. Y de esas cosas que tiene la vida, logramos convencer a Campbell de que escribiera para **Palabra** la columna “La hora del lobo”, cuyos textos aparecieron de forma ininterrumpida hasta su fallecimiento en 2014.

Fueron tantas las juntas de trabajo, entrevistas de radio, discusiones editoriales y convivencias, que este espacio no es suficiente para honrar la memoria y legado de Rael, un poeta y escritor que tenía muy claro



Rael Salvador con el escritor y periodista Federico Campbell.

lo que quería y lo que no quería, con quien se podía construir una sólida amistad a partir de las diferencias, dado que sus reflexiones y críticas son un enérgico llamado a cuestionar el estado de cosas, a no quedarse en la preverbalidad, a leer y escribir para pensar y trascender.

Duele su temprana partida, inesperada, en su etapa de madurez y riqueza discursiva, pero deja un importante legado.

Gracias Rael. 

Palabra

El caballero de las letras



Por **Lauro Acevedo**

Poeta y escritor, autor de *Arboranza. Yo, la multitud*
enardecidavoz@gmail.com

*Rael nace con el horizonte,
en cada mañana lanza al viento
los filos de sus espadas,
para cortar con firmeza total,
todos los motivos injustos
de la condición humana.
Firme en su palabra, honesto en su voz,
canta y es su canto
un principio de rebeldía.
Ante el genocidio y la desesperanza
no calla, lanza su grito,
esgrime con valentía
su lengua, espada, metáfora*

Lauro Acevedo

Cuando la fortuna nos pone en los momentos de conocer a un caballero andante postmoderno, esa es la figura que rescato para Rael Salvador, por su clara tendencia a denunciar entuertos y su afán por la búsqueda de la justicia.

Lo puedo comparar con un Quijote de la literatura contemporánea, primero por esa locura manifiesta de las mil y una lecturas, lo que propició que su pluma fuese la más ágil del noroeste de México y lograra una gran cantidad de ensayos literarios para la posteridad.

Dueño de sí, cabalgó por la llanura agreste de la vida y su voz letral quedará para siempre en sus proclamas, siempre atentas al mundo y sus ires y venires entre el bien y el mal, cada matiz era percibido por Rael y expuesto a los oídos que quisieran y pudieran escucharle.

Arthur Schopenhauer dijo: “desear tan poco y conocer tanto como sea posible ha sido la máxima principal que ha guiado mi existencia”, estas palabras con toda certeza, las puedo adjudicar a Rael.

Lo conocí desde muy jovencito, en la Escue-



Foto: Jennyfer De la Cerda

En septiembre de 2025 el Seminario de las Artes de Baja California rindió un homenaje a Rael Salvador, en el marco del V Encuentro de Escritores “Horas de Otoño”.

la Normal Estatal de Ensenada, donde fuimos compañeros de generación.

Maestro por vocación, siempre consideró a la educación como un quehacer fuera de las aulas, en una “Aula sin Muros”.

Schopenhauer, afirmó también “Mi vida es heroica, no definible en términos pequeño-burgueses o mercantilistas (...)” así Rael transcurrió en su existencia, por esos senderos, por esas convicciones.

Rael no tuvo la oportunidad del ocio que la herencia paterna le proporcionó a Schopenhauer, lo cual constituye un doble mérito, pues aún con las carencias y la necesidad de trabajar, a veces en contra de la corriente, logró sus metas intelectuales y conservar su aguda mirada que va más allá del horizonte.

QEPD el poeta, el ensayista, el periodista cultural, “El caballero de las letras”.

Después de Rael



Por **Oscar Ángeles Reyes**

Escritor y biólogo por la UAM
todoestodo@gmail.com

Alguna vez alguien me dijo: “los amigos de mis enemigos son mis enemigos”, haciendo referencia a Rael Salvador. Gracias a eso, entre otras cosas y a la estupidez humana, en ese momento comenzaba a ganarme un enemigo de juguete. Lo cierto es que Rael no podía transitar por la existencia como una persona común, sencilla; andaba con un halo muy propio y una historia que se tejía entre mitos y grandes figuras, coleccionista de momentos.

Rael fomentaba aprecio y animadversión, y es lo menos que se puede esperar de una figura.

Como editor, como periodista y promotor, siempre estuvo entre la marea cultural en Ensenada, y su mayor y mejor logro fue **Palabra**, a quien siempre he entendido como el medio más serio en el que se difundían las ideas en Baja California. **Palabra** fue el primer espacio en el que publiqué seriamente una columna (“Detrás de las cosas”), y me dio a lo largo de muchos años un espacio para aclarar la garganta, decir y experimentar.

Esa era la naturaleza de Rael Salvador: se convertía en un punto de inflexión en la vida de muchos escritores de la región; en el más discreto de los casos, en un parteaguas en mi vida.

Habrà quien aborde magistralmente la trayectoria de Rael, sus andanzas, pero yo puedo describir con seguridad a mi trayectoria con respecto a la amistad que nos unía, ni espumosa ni efusiva. En mi itinerario como escritor, Rael estuvo presente desde mi primera novela: *Furia en abril*, que presentó junto con Ramiro Padilla en el CEART; vendrían las demás, prologaría

Las aventuras de los cobardes, y con motivo de *Berenice*, mi último libro, diría palabras más palabras menos: “como se pervirtieron tus personajes al paso de los años, Oscar”. Muy probablemente, nadie conoció mi obra mejor que él.

En los últimos tiempos, a pesar de encontrarlo más en la clínica que en el café, el fallecimiento de Rael fue cabronamente sorpresivo, como algo irreal —apenas me voy acostumbrando a la desaparición de la gente, perdiendo más que la infancia—.

Escasamente semanas atrás le decía: “Trabajo en algo que podría llamarse *Crónicas norteñas*”, y las esperaba. Es decir, únicamente él sabía de ello, y el texto inicial estaba pensado para **Palabra**. Es así como

se acomoda la pregunta: ¿en dónde, a quién ahora? No es trivial el retiro de Rael, no al menos para personajes como yo, que terminé de formarme culturalmente en los espacios que él abrió.

Era Rael alguien con muchas

cosas qué decir, con extensísimas lecturas; también el compañero que batallaba con la parte más humana, con las rocas en su interior, pero también quien hacía caminos para los otros. Incómodo a veces, altivo, agudo, hastiado de la mediocridad, luminoso también, egocéntrico, capaz de posar para las cámaras —no cualquiera lo hace—; barroco, existencialista, circular, brutalmente honesto, acumulador quizá, poeta, ensayista y narrador; todo un tipo.

Tenía la capacidad de aglutinar, de tomar de aquí y del otro lado del continente pensadores y escritores, y ahora nos toca seguir la existencia sin él, por nuestro lado.



Presentación de *Furia en abril*, de Oscar Angeles, junto con Ramiro Padilla en el Centro Estatal de las Artes.

Foto: Archivo Palabra

COMPLICIDAD



Por **Marcela Danemann**

Gestora y promotora cultural.
Redactora independiente
para medios gráficos y digitales
marceladanemann@yahoo.com

He aquí que el silencio fue integrado por el total de la palabra humana, y no hablar es morir entre los seres: se hace lenguaje hasta la cabellera, habla la boca sin mover los labios, los ojos de repente son palabras... Yo tomo la palabra y la recorro como si fuera sólo forma humana, me embelesan sus líneas y navego en cada resonancia del idioma...

Pablo Neruda

Rael Salvador estuvo entre nosotros y así permanecerá. En estos días han sido innumerables las reflexiones que compartieron sus amigos, colegas y lectores ante su inesperada partida; un mosaico de aristas que revelan la relevancia de su quehacer profesional, sus pasiones y su personalidad.

En marzo de 2011, recibí su invitación para sumarme a la barra de colaboradores del Suplemento Cultural **Palabra**. Me sugirió que “metiera” una columna de opinión cada domingo y por supuesto que ser parte de ese equipo de críticos locales me pareció una excelente oportunidad que siempre atesoré. La mayoría de las veces, antes de la entrega final, solía devolverme comentarios y notas al margen para per-

feccionar el contenido y asegurarse que cumpliera el perfil deseado. Así, me fue brindando algo más que técnica; me dio esa seguridad emocional tan necesaria para escribir y me invitó -siempre- a buscar la luz también en la lectura.

Recuerdo que una vez le comenté que la Casa de América, en Madrid, celebraría los 97 años de Ernesto Sábato con una maratón de lectura de cinco horas en la que participarían políticos, escritores y artistas leyendo su primera novela, publicada en el año 1948. Rael, echando mano a su tan magnífica y única poesía me respondió: “Sin duda la mejor manera de homenajear a un escritor de esa talla era paladeando su lectura una y otra vez, hasta que una idea inmortal nos rompa como una ola de savia de eucaliptos y cristales en la lengua de nuestra propia existencia” (...).

Cuando se cristalizó la tercera época de **Palabra**, en su versión de revista literaria mensual, su visión fue clara: dar voz a distintas manifestaciones para que la sociedad tenga frente a sí el gran ejercicio de la reflexión. Hoy, quiero compartir y rescatar la potencia con la que nos hizo cómplices de aquellas páginas:

(...) “La Cultura se encuentra en la reconstrucción del gran eje de la Historia, la cual observamos como un rescate donde pende el sonido de nuestras pasiones artísticas, literarias y políticas. Esa relevancia conjunta que se ofrece cuando la agudeza equilibra el ojo y la diana.

Las empresas culturales, como son los suplementos literarios, han reunido en su momento a los mejores críticos,

poetas, escritores, artistas e intelectuales del país y del extranjero. En ellos Neruda dio a conocer sus poemas de Canto general; Alfonso Reyes su traducción de la *Iliada*; Borges, ficciones de su libro *El Aleph*.

Recordemos que Juan José Arreola publicó *El guardagujas un domin-*



Fotos: Archivo Palabra

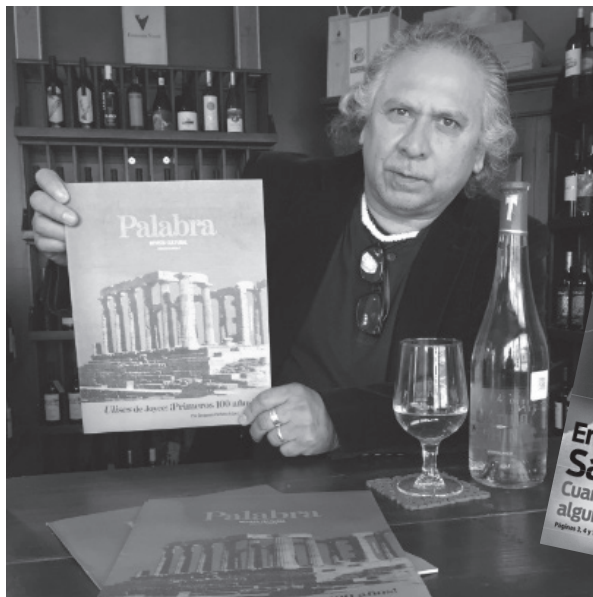
Rael Salvador y Marcela Danemann.

go de suplemento y Rulfo algunos textos que luego aparecieron en *El llano en llamas*.

La característica principal de esta noble tarea es que el ejercicio de la crítica está al servicio de los lectores —fomentada y recibida a través del intercambio de la reflexión— y no sujeta al gusto de directivos, editores o autores.

Cuando se dice que se hace crítica, casi siempre se pagan favores, se ajustan cuentas o se hace negocio sin ningún recato. **Palabra** ha mantenido inamovible su carta moral al respecto y responde al principal criterio editorial de *El Vigía*: “Periodismo con la gente” (...)

Le agradezco a Rael su claridad al imaginar **Palabra**, un espacio de creación tan vivo, tan necesario. **P**



Palabra, el ejercicio de la crítica al servicio de los lectores.



Trascendencia de un poeta: Rael Salvador

Emprende el vuelo, pero sigue gravitando la interacción, los recuerdos y sus escritos sobre nosotros



Por Iliana Hernández
Es docente y traductora. Escribe artículos, ensayos, cuentos y poesía
premoniciones@hotmail.com

“La hora del lobo”, lo sé. La hora de la ausencia para soportarlo todo.
Rael Salvador

Escribo esto un viernes 27 de marzo de 2026. Hace dos días falleció Rael Salvador nuestro editor del suplemento ensenadense **Palabra**. Con tristeza, he estado sopesando lo que significa que Rael, en un acto de acertijo final (para la comprensión de quienes nos quedamos en la orilla de la playa), haya tomado otro rumbo tan lejano al nuestro.

¿Qué significa que sus reflexiones y horas de lectura gozosa ya no continúen en este plano de la existencia? ¿Cómo otorgar permanente significado a la muer-

te inoportuna? ¿En qué líneas de verso o prosa hay que buscar para honrar de mejor manera lo que el propio autor deseaba en ausencia?

Tengo pesar en el espíritu. Creo que la gran tragedia a la que nos arrastra la muerte de un escritor es la pérdida de un universo de ficción y realidad, una nube de posibilidades creativas se pierde, se diluye su única forma de abrazar y rechazar lo que el mundo es ante sus ojos. Lo sé. Con la muerte de un poeta se acaban muchas vidas posibles, desdicha semejante a la muerte de una lengua, porque es imposible nombrar sin su palabra originaria a los objetos y las esencias de esta tierra.

Los saberes del hermano mayor

Como presentimiento mortal, de Federico Campbell, hermano mayor del suplemento cultural **Palabra**, Rael escribió: *“Al escucharle, después de haberle leído y releído durante tantos años, alguna vez le comenté a su sobrino Eduardo Campbell, su siempre acompañante en Ensenada, que este hombre conforma la esencia de la sabiduría humana y que está aquí, ante nosotros, sólo para demostrarnos la alegría de sus dones: la belleza de pensar, avnada a la capacidad de escribir y vivir: escribir”*.

Resulta fácil decirlo: conocí en él, Federico Campbell, la valiosa belleza de la palabra, voz pausada, diamante y nube en la balanza del orfebre, todo siempre sonrisa deliberada, defensa relativa ante la inteligente modulación de su pensamiento y la cita justa. ¿Qué importancia puede tener encontrarse en la vida con



Fotografías: Ruth Gámez

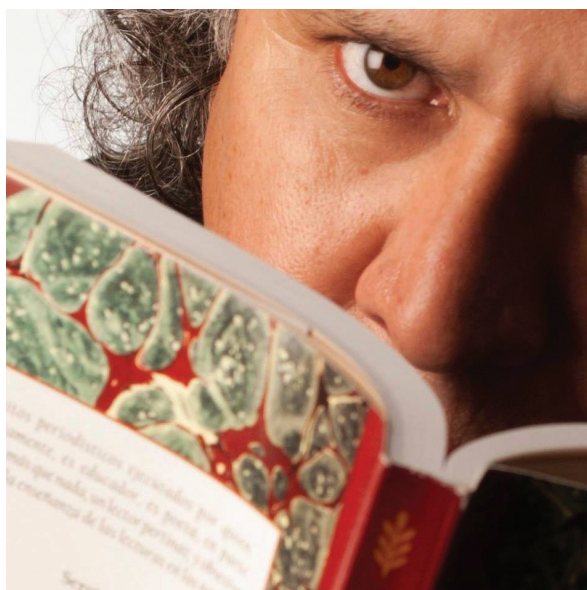
Horas de lectura gozosa ya no continuarán en este plano de existencia.

un hombre como Federico Campbell? ¿Es sólo su literatura, el gabinete desordenado y amable de sus saberes? ¿Su vieja filosofía puesta al día por su aprecio a la ciencia? ¿Los nunca suficientes libros, barcaza espiritual que lo lleva y lo trae de la vida a la muerte y de la muerte a la vida? ¿Su cuidado estilo, que refleja el ánimo y la seducción de un profesional?”

Quiero, en este recordar a Rael, llevarlo hasta el desierto que es uno de mis paisajes amados y el que puede ser metáfora de la búsqueda última, cavilación humana en el silencio aparente de un Dios que curioso sigue cada movimiento y decisión de sus criaturas, el desierto es el crisol-vida en el que la voluntad, la persistencia y el arte personal se prueba, donde la escritura solitaria se sufre y se goza.



Ensenada despide de sus calles la figura resuelta de Rael, vestido de negro y con un collar de pequeñísimas conchitas blancas al cuello.



Las palabras palpitan en cada uno de sus libros, esperan por el hechizo de ser convocadas por un lector que lea el hervor de un pensamiento apasionado.

Rumiar las escrituras de los que se van

Estos pocos días que han pasado vuelvo a la consigna de preguntarme por el significado de la presencia y ahora, ausencia de Rael en nuestra Enseñada. El poeta/filósofo emprende el vuelo, pero sigue gravitando la interacción, los recuerdos y sus escritos sobre nosotros. Es el desierto, en su aridez, donde las preguntas recrean a la divinidad, la ajena y la propia. En la reseña que Rael hace sobre el libro *Palimpsesto, ensayos sobre el arte rupestre* de Leonardo Varela señala:

“Y comento ante las sombras en llama, que si la lectura en presente es la que determina lo que sucede, el pasado convierte en memoria toda visión de futuro, y tal es el desasosiego que podemos encontrar en una gramática emergente que pretende reestructurar el acto de leer en contraposición del evento socrático que proporciona toda evocación. Si en la escritura hemos redescubierto la mayéutica por excelencia, a través de la cual una persona se revela a sí misma, porque precisamente nadie lee nada, sino que a través de lo que se lee nos leemos a nosotros mismos. (...) La lectura no modifica al lector, sino que saca lo que hay dentro de él, Sócrates, no sin ironía partera, lo expresaba así: ‘Yo no te digo otra cosa distinta a lo que tú ya sabes, pero no sabes que lo sabes’. La refracción misma de los saberes del hombre, cifrados en la hélice humana.”

Rael subraya en el texto de Varela una verdad que en su propia escritura es una constante: la conjunción de literatura y filosofía para explicar la humanidad de cada lector que se refleja en los libros que lee. Así, uno va descubriéndose al leer al otro, y en eso coinciden

Varela y Salvador: hay siempre una escritura, un palimpsesto latente en cada signo que el lector hace suyo en un libro, pero también en lo cotidiano, en el arte que es reescrito por quien lo interpreta.

Es prematura, os lo digo

En la edición número 43 del suplemento **Palabra**, Gabriel Trujillo hace un recuento de muertes prematuras en el mundo literario bajacaliforniano; recuerda a los enseñadenses Regina Swain, Luis Pavía, Eliseo Quiñones, Gloria Ortiz y otros quienes tienen en común un trabajo literario sólido que la muerte interrumpió, tal es el caso de Rael Salvador de quien habrá una nueva obra que será publicada en el corto plazo.

La verdad, la sentencia es que toda muerte de un escritor, de una escritora es prematura. Se cierran puertas en donde el lector pudo haber encontrado otras rutas para vivir, para perderse y volver a encontrarse.

Con Rael se va la escritura abigarrada, la sintaxis compleja, los saltos de un pensamiento hermético al registro coloquial del lenguaje, la sensación de que el lector tiene que seguir el paso a la idea central, consultar los referentes que el escritor ya ha digerido en adjetivos encaballados.

Leer a Rael es entrar a un salón de hipótesis que coquetean con el semblante sonrojado de una tesis muy débil o un argumento apoltronado, leerlo es el viaje, el *trip* con Nietzsche y Facundo Cabral en un escenario imposible: la página en la que, en Rael, caben naturalmente Camus y Campbell en diálogo profundo ante una copa de vino en el Valle de Guadalupe.

Un poeta vestido de negro

Ensenada despidió de sus calles la figura resuelta de Rael, vestido de negro y calza botas, lleva un co-



Una constante en su escritura es la conjunción de literatura y filosofía para explicar la humanidad de cada lector, que se refleja en los libros que lee.

llar de pequeñísimas conchitas blancas al cuello, de mirar grave, mesurado hablar, pero rápido conciliador y dado a la risa, a la remembranza de quien vio y sopesó kilos y más kilos de libros que hoy, esta noche lo siguen esperando en su biblioteca. ¿Cómo se despidió uno de los libros amados? ¿Cómo interpretan los retacados estantes de sus libreros la falta de las manos conocidas, las madrugadas de luz, el silencio del que lee y escribe en compañía de otros fantasmas escritores?

Aquarius

(Mi novia en la nieve)

La cerveza cae directo a mi corazón.

Es invierno y ella sigue el ritmo dorado de mis tragos.

El saco de dormir guarda una cobija a cuadros y un libro / que no terminé de leer (y reescribir).

Estoy medio ebrio, escuchamos a *The Doors*:

“Come on baby, light my fire”, tú sabes.

Pinos, un poco de tequila, humo y aplasto mi cara / en la nieve:

dejo una Luna como huella.

Estoy helado y colorado. Le pido que meee encima de mí: sobre la frente, un poco arriba de la nariz...

¡Dios mío, sobre el tercer ojo!

La cara ardiente de frío es acariciada por el calor humano / de un tibio,

calientito y salado chorro de alivio para ambos.

¡Un acuerdo! Sí.

Lo nuestro es así, más en invierno (si queremos sobrevivir).

Rael Salvador

Un poeta ha muerto en el puerto de Ensenada, Baja California

Esta mañana y la siguiente serán tragadas por la rutina, toneladas de publicaciones seguirán agolpándose en nuestro celular en un sinsentido apodado Inteligencia Artificial, Chat GPT, Gemini, más cruceros llegarán a este puerto enseñadense, el tráfico hará más lento el fluir en Reforma pero, en medio de ese caos un poeta ha muerto y nada se detiene por ello, las celebraciones y las despedidas continúan sin sopesar que una gran dedicación a la lectura se vio interrumpida y ese, el acto personal de leer se fue con Rael, queda su ejemplo.

Las palabras palpitan dentro de cada uno de sus libros, esperan por el hechizo de ser convocadas por un lector, desde sus páginas hay hervor de pensamiento apasionado, hay hermenéutica de mentes brillantes, existe emoción; la devoción de Rael por degustar historias e ideas, pero no lo olvides, contiene la perla invaluable de haberse dedicado a observar el ingenio y debilidad humana, el haberse construido una salida hermosa de esta vida. **P**

Artista, maestro y amigo entrañable



Rael Salvador, Leonel Flores y Enrique Velasco.



Rael Salvador, Daniel Salinas, Gerardo Ortega y Ramiro Padilla.



Mireya Cuéllar, Rael Salvador y Manuel Quintero.



Adrián Osuna y Rael Salvador.

Poética la muerte, afecta sólo a las cosas inmortales.

Chateaubriand

Redacción Palabra

Tras el fallecimiento del escritor, periodista y editor Rael Salvador el 25 de marzo de 2026, mensajes en redes sociales dieron testimonio de la trascendencia de su obra como artista, maestro y promotor cultural. La comunidad cultural y periodística de Baja California expresó sus condolencias y reconoció su trayectoria y legado. Aquí una muestra de lo publicado.

“Un hombre de convicciones, fiel a sus principios y sus ideas. Versátil como autor, de intereses variados y hasta disímolos que iban de la filosofía al rock, de la ciencia a la psicomagia. Hizo de la libertad de pensamiento su acuario ético e intelectual y ahí nadó siempre a sus anchas como un apasionado del articulismo y un generoso editor. Se echará de menos su persistencia y su talacha. Fue un verdadero faro de y para la literatura en el puerto de Ensenada, donde dirigió hasta su muerte el suplemento *Palabra* del periódico *El Vigía*. Que en paz descanse”.

Jorge Ortega, escritor, poeta y ensayista

“Querido Rael Salvador, tu luz permanecerá en cada palabra y en cada trazo que dejaste. Mi gran amigo a la distancia, nunca existió un viaje a Ensenada sin que nos encontráramos para nuestras largas charlas y un café... lo mismo cada vez que nos juntábamos *online*. Tus ideas y tu crítica continuarán guiándonos... y tu voz resonará siempre como un faro en medio de la oscuridad. Gracias por acompañarnos con inteligencia, rigor y una sensibilidad que transforma el arte en vida. Que tu recuerdo inspire calma, claridad y valor para los que te queremos. Seguiré nombrando mi obra como lo hiciste en aquella crítica en el 2020, *Caligrafía capilar*. Feliz Viaje... ya eres libre... es una manera de decir... ¡siempre has sido el ser más libre que he conocido!”

Marisa Caichiolo, artista y curadora de arte internacional

“Las amistades no se miden en los años sino en la profundidad de la mirada que nos ha heredado la “confianza” en ellas. Conocer a un maestro de las letras, a alguien cuya voz resuena en sus libros ha sido algo grande en mi vida, tuve la oportunidad de ser coautora de algunos de ellos. Me acompañó en mis pérdidas cercanas de amigos, sin imaginar que él sería el siguiente. Nuestra amistad nació en el estudio Todos Santos, me enseñó que la existencia no se trata de acumular, sino de saber observar el mundo. Me enseñó que la fotografía no es sólo capturar una luz, sino entender la sombra que la precede. De él aprendí el valor del minimalismo, la elegancia de lo poco, la fuerza de lo esencial y la belleza en dejar el objeto fuera de cuadro, me exigía bastante en la imagen... creía que podría lograr aún más. En la poesía me mostró que las palabras son puentes... No sólo sirven para describir la vida, sino para crearla de nuevo.

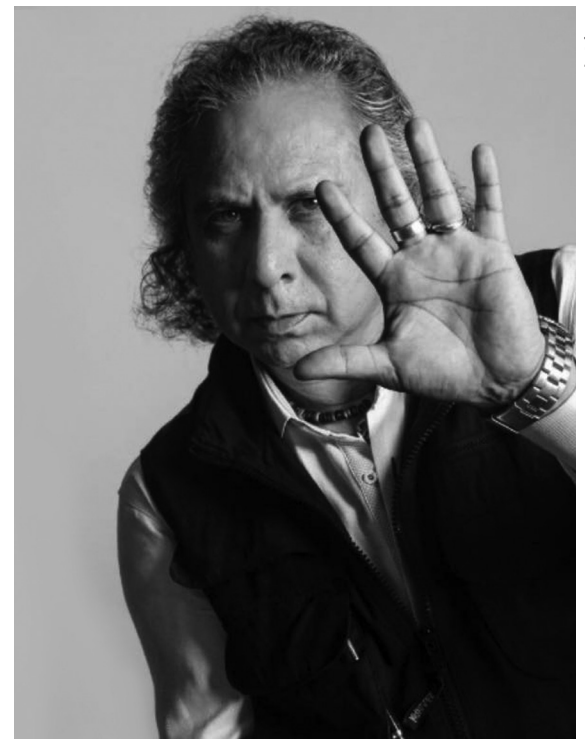


Foto: Ruth Gámez

La mayor lección que he recibido no está en sus libros, sino en su presencia: “La vida sólo se vuelve inmensa cuando aprendemos a simplificar el corazón”. La última vez que nos vimos presencial, habíamos hablado de su salud, la muerte, de Dios y nos dimos un fuerte abrazo. Llevaré siempre conmigo el orgullo de haber sido su fotógrafa, coautora en algunos de sus libros y la fortuna de haber sido su amiga, colaboradora en la revista cultural *Palabra*. Gracias a la vida por haber coincidido en este tiempo, me quedo con la gratitud de haber captado su esencia en papel”.

Ruth Gámez, fotógrafa

“Estoy impactado. Me acabo de enterar de la muerte de Rael Salvador (Salvador Vargas Sánchez, 17 enero, 1963. Ensenada, Baja California), editor de la revista cultural *Palabra* del periódico *El Vigía*. La información fue difundida, hace unos minutos, por el propio periódico. Rael (poeta, narrador, ensayista y docente) era de los últimos escritores que practicaba el periodismo cultural (género en extinción), tanto en *El Vigía* como en *La Jornada*, Baja California. Te mando un abrazo, Rael, ya puedes descansar en total paz”.

Jaime Cháidez, periodista y promotor cultural

“Una gran pérdida para Baja California y en particular para Ensenada. Rael deja gran huella en el campo de la literatura y el quehacer intelectual en general. Descansa en paz amigo Rael Salvador”.

Everardo Garduño, sociólogo y antropólogo sociocultural

Palabra



Ruth Gámez y Rael Salvador.

“Hace dos días me tocó escribir la nota necrológica de un colega, compañero y amigo. Un momento triste y difícil. Muchas ideas, recuerdos y sentimientos se agolpan y alteran la objetividad de un texto que debe ser básicamente informativo, evitar lo subjetivo y la cursilería. Rael era un ser literario, con quien se podía conversar por horas sobre diferentes obras y autores, discrepar racional y con argumentos sobre temas políticos y educativos. Fue también aficionado al texto ácido, crítico, irónico y mordaz. El mejor homenaje a cualquier poeta, escritor y periodista es leer o releer su obra, revisarla, difundirla, analizarla, re-pensarla. Nomás el recuerdo queda, dice un fragmento de la canción Un puño de tierra. Es una verdad contundente, pero parcial, la tinta, lo escrito, también perdura”.

Gerardo Sánchez, periodista, director editorial *El Vigía*

“Ensenada está de luto. Rael Salvador: Fue un lector atento y un escritor comprometido con la palabra. En lo personal, su presencia representó un impulso para mí, una invitación a seguir, a no soltar el vínculo con las letras, a sostener el amor por lo que se construye desde el lenguaje. Hoy su partida pesa, pero se queda en los libros, en las páginas que tocó, en las ideas que compartió, y en el recuerdo de quienes coincidimos con él. Mis condolencias para su familia y seres cercanos. La vida es breve, frágil en su forma, pero eterna. Me quedo con sus palabras “Alexa, no dejes de escribir”. Que descansa en paz mi querido amigo Rael Salvador”.

Alexa Álamo, artista multidisciplinaria de Ensenada, B. C.

“Rael, hoy tus letras vuelan alto. Se nos fue un amigo, un gran cronista, un hombre de una pluma extraordinaria y una calidez humana que iluminaba cualquier espacio. Su labor como cronista, ensayista y promotor del pensamiento crítico en la Península de Baja California ha dejado una huella imborrable. Rael no solo escribía; construía puentes entre el lector y la reflexión profunda. Desde librería La Nave de Lulio su memoria seguirá entre libros, librerías, lectores; extendemos un abrazo a su familia y amigos. ‘La escritura es una forma de permanencia.’ Se va un amigo, se queda el escritor. Hasta siempre, Rael. Gracias por tu amistad y tu legado”.

Aracely Jiménez, promotora literaria La Nave de Lulio

“Hay maestros que no sólo enseñan, sino que intervienen. Guardo conmigo el eco de tus palabras: directas, certeras y de una precisión casi quirúrgica. Agradezco profundamente tu acompañamiento en un proceso crucial de mi vida; tus preguntas afiladas fueron el bisturí que me ayudó a separar la maleza de la verdad. Me bebía los libros que me recomendabas, buscando en la literatura las respuestas que tú sabías sugerir con una elegancia intelectual única. Bajo tu tutela, aprendí que el arte no es sólo estética, sino un ejercicio de honestidad brutal y de generosidad con los otros. ‘Toda la carne al asador’, me decías, y en esa frase residía tu exigencia de entrega. Gracias, Maestro, por impulsarme a cuestionarlo todo, por enseñarme a limpiar las telarañas del pensamiento y por recordarme que la libertad se conquista a través de la creación y la autocrítica. Hoy me duele tu partida, Salvador. Me permito esta tristeza y, como tú mismo me aconsejaste, voy a ‘llorar hasta salvarme nadando’. Se queda en mí la pulsión de seguir adelante, creando, siempre libre. Hasta siempre, mi querido maestro”.

Rachel “Loba” Robles, danzante y coreógrafa

“Rael seguirá ahí, en cada texto que nos obligue a pensar más allá de lo evidente, en cada joven que encuentre en la escritura una forma de decirse, en cada lector que descubra que la cultura también se construye desde lo local. Yo, por mi parte, me quedo con su lección más grande: escribir no es sólo un acto de expresión, es un acto de formación. Y él, sin duda, fue uno de mis grandes maestros”.

Joatam De Basabe, periodista

“Hoy es un día triste. Murió Rael Salvador. Lo bauticé como el existencialista tardío. Le gustó el nombre. A él le debo todos mis libros de ensayo, fue el que me empujó a escribir en el suplemento cultural de *El Vigía*. Y mi carrera siempre estará ligada a él. Descanse en paz”.

Ramiro Padilla Atondo, escritor

“Lamentamos profundamente la partida de nuestro amigo Rael Salvador. Su pasión por la literatura era admirable e infinita. Escritor, poeta, ensayista. Su obra queda para la eternidad. Extrañaremos sus constantes visitas a las librerías y sus interesantes charlas. Siempre bromista y ávido de novedades literarias. Descansa en paz estimado Rael”.

Librería Tecnilibros

“¡Vuela alto querido poeta!”

Enrique. A Velasco Santana, escritor y promotor cultural

“Hoy inicia el día con una triste noticia, Rael Salvador, periodista, columnista, maestro, crítico, escritor, poeta, ensayista y un compañero

Fotos: Archivo Palabra



Arturo Corpus y Rael Salvador.

en el arte, deja este plano, un vacío y un legado en las letras de BC, y la comunidad cultural, lo conocí hace mas de 30 años, siempre una plática interesante, de mente inquisidora, inteligente, libre pensador, y dueño y conocedor sin duda del buen discurso en todas sus vertientes. Serio, creativo, sensible y profesional. Tuve el privilegio de que escribiera no una, muchas reseñas, críticas, reflexiones, presentaciones y artículos de prensa de mi obra a lo largo de mi trayectoria y de diferentes etapas. Gracias Rael Salvador por tus letras, por tu legado, por tu crítica y sensibilidad, por tus textos de mi trabajo, el apoyo, y la amistad”.

Nancy Ordoñez del Villar, artista plástica multidisciplinaria

“Rael Salvador no era un escritor de vitrina o aparador, sino más bien una especie de francotirador de la palabra, quien ponía a la periferia en el centro de su pensamiento crítico. Él no escribía para informar, escribía para despertar”.

Gerardo Ortega, editor La Brújula y Portuaria California



Rogelio Vizcaíno, Rael Salvador, Iliana Hernández y Sergio Gómez Montero.

Salvador Vargas Sánchez, un hermano REAL

El fotógrafo Enrique Botello describe cómo fue la niñez, adolescencia, juventud y adultez al lado de Rael, su querido e íntimo amigo



Por Enrique Botello

*Fotógrafo y ex docente de la Facultad de Artes (UABC)
chocorrol_@hotmail.com

El aviso de que Rael estaba hospitalizado al principio no me sorprendió, apenas hablamos un par de días antes y todo iba, al parecer, dentro de los parámetros normales después de una cirugía como a la que fue sometido. Inmediatamente me llegó otro aviso: Rael está intubado, ahí todo cambió. Me acerqué al hospital con Sara su mujer, y Olivia su hermana, el pronóstico no era nada favorable.

Por alguna razón, siempre pensé que Rael escribiría un hermoso texto, como varios que había escrito para sus seres queridos, para cuando yo muriera. Después reflexionaba y caía en cuenta que ya no sería testigo, pero aun así me imaginaba lo que podría haber dicho de mí, su hermano... como él me decía.

Esa hermandad se fincó desde la infancia temprana, los dos fuimos hijos varones únicos, los dos tuvimos una niñez rodeada de

amor, fuimos privilegiados. En nuestra generación estábamos en medio, convivíamos con niños más grandes y más pequeños que nosotros, de pronto estábamos aislados y eso nos hizo más cercanos.

Al saber la noticia de su dolorosa partida, inicié un recuento de lo que vivimos desde esa infancia en el California, como una novela de cuatro capítulos empecé a hacer un inventario por etapas: niñez, adolescencia, juventud y adultez.

I. Infancia

Salvador, lo llamaba su mamá Olivia, así lo conocí cuando se mudó al fraccionamiento California, creo apenas de 7 u 8 años, arrogante, presumido y chiqueón. Poco a poco se integró a la comunidad de niños que ya teníamos algunos años de vecindad. Esa etapa fue sin sobre saltos, la disfrutamos mucho, los juegos después de la comida, las idas al cine

o al circo, las piñatas, las travesuras y los regaños. Siempre competíamos, no siempre ganábamos. Sólo recuerdo una vez que intentamos agarrarnos a golpes, enfrente de la casa de Doña María, no fue nada y nunca más llegamos más lejos que eso.

II. Adolescencia

Para entonces lo conocían como “el Chava”,



Salvador Vargas y Enrique Botello, una vida juntos en el fraccionamiento California.

al entrar a la secundaria nos hicimos de nuevos amigos, yo fui a la Diurna #2 y él a la 9, hubo alguna separación, pero aun así compartíamos muchas actividades, el beisbol era el común denominador, empezamos a escuchar música diferente a la de nuestros padres y a conocer mundos diferentes. Descubrimos que la música, el cine y los libros nos brindaban experiencias únicas y empezamos a disfrutarlas más de manera continua, nos topamos con The Doors y Jim Morrison se convirtió en un modelo a seguir en términos de imagen y creatividad, pero sin dejar a un lado el beisbol y la lucha libre, “el Chava” tenía una gran colección de revistas de esos géneros, además heredó el

“Salvador, lo llamaba su mamá Olivia, así lo conocí cuando se mudó al fraccionamiento California, creo apenas de 7 u 8 años”

oficio de su madre y él mismo nos confeccionaba máscaras y uniformes. Yo entré a la prepa Ensenada y él ya tenía claro que sería maestro, se matriculó en la Normal Estatal, ahí, de la mano de Luis Pavía conoció el universo de las letras y fincó desde muy joven lo que sería su mundo rodeado de libros. Seguíamos apegados a nuestras familias y entre sobre saltos propios de la pubertad nada era algo fuera de lo normal, sin embargo “el Chava” empezó a cultivar un lado oscuro, era un conquistador, su semblante morrisiano era seductor.

III. Juventud

Después de la preparatoria yo me fui a



Rael se apropiaba de espacios en los estudios de Botello, el más prolífico para formar comunidad artística fue la Galería 184.

Mexicali a estudiar Medicina Veterinaria, los fines de semana y vacaciones que estaba en Ensenada eran memorables, entonces yo ya tenía un carro y nuestras aventuras se hicieron más intrépidas, empezamos a frecuentar las discotecas y los bares, pero en el refugio de nuestra calle nuestras experiencias con la creatividad crecían cada vez más, improvisábamos estudios de grabación, yo imitaba a artistas y “el Chava” era el entrevistador. Hacíamos concursos de dibujo, inventábamos tipografías y hasta un juego de beisbol con dados, entre muchas cosas más.

Al finalizar la Escuela Normal, “el Chavita”, así lo conocían en el gremio, se fue de servicio a Guanajuato, yo todavía seguía en Mexicali. Uno o dos años después lo dos estábamos de regreso, él se casó con Elizabeth Vargas y de su efímero matrimonio nació su primera hija, Gala Cristina.

Influenciado en esa época por los dadaístas y surrealistas acuña el nombre de **RAEL**, anagrama de la palabra **REAL**, lo hacía en admiración a esos movimientos del arte que se dieron después de la Primera Guerra Mundial, por cierto, me hizo leer los manifiestos de Tristan Tzara y André Breton, de ahí las actitudes rebeldes y provocadoras de sus escritos en sus inicios como escritor.

Yo terminé la universidad y regresé a Ensenada, nos reencontramos de manera natural, él empezó a estudiar psicología en Xochicalco, en donde mi mamá estaba a cargo de la cafetería y Rael era su abonado consentido, entonces era adicto al café y al tabaco, al café colado le agregaba café soluble mientras encendía un cigarro antes de terminarse el anterior. Ahí empieza a involucrarse en las artes



En hermandad, Enrique y Rael se involucraron seriamente en el mundo de las artes.

escénicas y se asume como director del primer grupo de teatro de Xochicalco y monta una primera obra, en este periodo yo inicio en la fotografía y empezamos a colaborar juntos en mis primeros proyectos fotográficos, que entonces por su influencia estaban muy apegados al surrealismo, esa etapa fue un parteaguas para los dos porque nos involucramos seriamente en el mundo de las artes.

Conocemos a Jacobo De, otro personaje que marcaría su quehacer literario, pues las vivencias de Jacobo en Francia al lado de los existencialistas lo motivaron a ser adorador de Sartre, Camus y Beauvoir, entonces formamos una compañía de teatro callejero y trabajamos intensamente por dos años hasta la partida de Jacobo, en ese periodo leímos mucho material de los existencialistas.

También aparece Facundo Cabral, lo conocimos por mi padre que era músico y Rael fue tocado por su personalidad. Una vez lo vimos en concierto y en camerinos le hizo una de sus primeras entrevistas, iniciando con esto su carrera como periodista cultural. Por esos tiempos publica *Pandemónium*, que por su contenido le hace ganarse el mote de “Poeta maldito”, entonces se alejó de las actividades deportivas.

IV. Adulthood

Esa época fue muy prolífica, entonces se consolidó el ICBC y se abrió el Departamento de Extensión Universitaria de la UABC, también abrió sus puertas la Galería 19, todo ello generó un movimiento cultural importante en Ensenada. Fundamos la revista *Baja Estirpe*, y hacíamos presentaciones públicas cada nuevo número. Coincidimos como profesores en la Escuela de Periodismo “Flores Magón” que dirigía Javier Cruz y de donde salió una camada

importante de jóvenes periodistas que todavía andan por ahí. Rael abre una librería en Los Globos y ahí se mantiene por un tiempo, mientras publica otros libros propios y ajenos.

Siempre estuvimos muy cerca, se apropiaba de espacios en mis estudios, desde el Estudio EFE hasta mi última ubicación en Miramar y



Las actitudes rebeldes y provocadoras de los primeros escritos de Rael provenían de los movimientos artísticos del dadaísmo y surrealismo.

Octava. Sin duda el espacio más prolífico fue en Galería 184, ahí, con su ayuda, creamos un lugar muy especial, y generamos una comunidad de amistades invaluable, junto con muchas dinámicas en torno a las artes, entre ellas realizar un proyecto editorial de suplemento cultural que a la postre fue **Palabra** en su segunda época desde el periódico *El Vigía*, que nació de la iniciativa de Rael, Carlos Mongar y un servidor. Tenía una rutina, llegaba temprano y luego se iba a dar clases, por la tarde estaba de vuelta, siempre leyendo o escribiendo, los viernes hacíamos reuniones en torno al vino, la cerveza y la música, así rigurosamente sin falta hasta la pandemia.

Con sus malestares de salud, desamores y la soledad que lo acompañaba al final del día su caminar cambió, he estado revisando fotos de toda la vida, en las de los últimos años su mirada ya no era la misma, en las fotos antiguas su mirada era distinta.


A mi familia fue muy cercano, mi madre lo cuidaba como a un hijo más, con mis hermanas Chayo y Mela también convivió mucho, la relación con mis hijos fue muy estrecha, a diferencia él nunca trajo a alguna de sus hijas a nuestra casa, a pesar de que todas las celebraciones importantes

las pasaba con nosotros, tenía un lugar en la mesa y ahí se apostaba de principio a fin. En días regulares llegaba por las tardes, algunas veces a comer, otras a ver alguna película y de un tiempo hasta unas semanas antes de su partida a recoger artículos coleccionables que me compraba. Todavía escucho el sonido de sus pasos sobre el piso de madera del porche, el tinar de sus llaves antes de

tocar la puerta y su silbido anunciando su llegada, ese silbido era de nosotros, con ese nos identificábamos desde niños.

La escena literaria pierde a un gran escritor con todas sus virtudes para

promover el conocimiento, yo pierdo a mi hermano/amigo, al hombre imperfecto. Conmigo no usaba su máscara de poeta maldito y crítico, llegaba pidiendo la mejor botella de vino en la casa pero también podía ir caminando por unas caguamas a la tienda de la esquina.

Me quedan infinitas historias que podría contar, por ahora el espacio no me da para más, quedamos sin debernos nada, nos despedimos amándonos, sólo quedaron pendientes unos tragos de *whiskey*, que según él prometió los tomaríamos a su regreso del inframundo. 

“Empezamos a escuchar música diferente a la de nuestros padres y a conocer mundos diferentes. Descubrimos que la música, el cine y los libros nos brindaban experiencias únicas”

Quiero escribir de mi tío

Por Luis Felipe Ullate Ritchie

He leído bastante sobre el fallecimiento de Rael. El “poeta maldito”, el maldito escritor, maldito periodista, maldita figura artística del gremio cultural de Baja California y del “patrimonio mundial” que perdimos con su partida.

Desde que supe, y que mi papá —hermano del alma de Rael—, Enrique Botello escribió algo en *Facebook* haciendo el anuncio, sentí que también debía escribir algo.

Fui renuente a hacerlo porque estoy a años luz de escribir como mi padre, y a cientos de vidas, de otros planetas, de otros tiempos, de escribir como Rael.

Me dije que tal vez volvería de la muerte para decirme: “¿Escribiste esa «basura cósmica» sobre mí?” (clásica frase de Rael). “Vales pito”. Me reiría y tendría una oportunidad más de verlo. De tomar una cerveza con él. Aunque era más común que me mandara al Oxxo por ellas; o tomar un vino “robado” de la cava de mi papá.

“Mijito, ábrete un vinito, ¿no?”. Acercaba una botella y me decía: “No mames, eso no se lo das ni a los perros. ¡Sácate uno mejor!”.

Como siempre, mi padre, que lo amaba, que lo ama, al llegar y ver la botella abierta y las dos copas no diría nada, sólo haría una mueca, un ligero suspiro y nos acompañaría.

Recuerdo la impresión —aún vibra en mis huesos— de cuando, en la sala de mi casa, mi papá con guitarra en mano y Rael con tambor tarahumara tocaron juntos *Maldición de Malinche*, de Gabino Palomares. No recuerdo haberlo visto participar en otra escena musical. Ese tambor aún resuena dentro de mí.

O cuando Damián, mi mejor amigo y yo lo llevamos unos poemas que escribimos cuando estábamos en preparatoria. Tan didáctico y profesor que era, nos dijo únicamente: “tienen que leer más”, para no decirle a unos pubertos como nosotros: “¿y esta mierda qué?”.

Damián resultó muchísimo mejor poeta

que yo. Creo que él sí leyó. Yo viajé, impulsado por las palabras de mis tíos Pol: “Viaja. Vive de otra manera. Habla otros idiomas y besa otros labios”, y Rael: “lee mucho en su idioma original. Ve a Ingmar Bergman en sueco, lee a Kant en alemán, disfruta de Camus en francés”. Lo hice. Y hoy, en memoria, eso también soy yo.

Recuerdo también cuando salió la película *Into the Wild*, de Sean Penn. Él me recomendó, y regaló, el libro original de Jon Krakauer y me dijo que escuchara —y leyera— atentamente el *soundtrack* hecho por Eddie Vedder para la película. Lo sigo escuchando y apreciando hasta la fecha. Ahí sigue él.


Tenía su lado sensible, a pesar de las peladeces que decía o hacía seguido. Como todo mundo ha compartido, teníamos conversaciones de esas que construyen galaxias, cambian políticas y cierran bares.

Quiero escribir de mi tío. El alcahuete, el soberbio, el imprudente, el tío de lengua larga. El tío que decía imprudencias frente a cualquiera que se le atravesara. El tío que tenía lista una selección de joyas en papel, listas para mí cada vez que regresaba a Ensenada. Así fue ese tan esperado ritual desde que me fui en 2014. Cada año esperaba mis libros, mi vino, charlas densas, de las que te sacuden, uno que otro insulto y un muy fuerte abrazo.

Mi biblioteca es 90 por ciento producto de esas dádivas majestuosas. Y aun así, eso y mis lecturas no son ni el 1 por ciento de lo que él leyó. Volveré este año sin esos tesoros. Sin él.

El viento sopla más fuerte desde que se fue. El aire está más cargado de su presencia, de su ausencia. Escribir esto parece tan fácil... y es lo más frágil que he hecho.

No era educado ni pulcro. Era soez, impúdico y ruidoso de una manera sutil, casi imperceptible para el ser humano. Pero, era mi tío. Y lo voy a extrañar eternamente.

No era para mí el profe de escuela rural, el escritor, el periodista, el epítome del gremio cultural, el poeta maldito. Era sólo mi maldito tío. 



Ha muerto un poeta

Por Olga Alicia Aragón Castillo
Periodista y escritora chihuahuense
arcoalicia@yahoo.com.mx

¡Es un dolor profundo! Te abrazo, querido Enrique, y te agradezco por haber sido siempre un amigo hermano de Rael.

Ensenada pierde con la ausencia de Rael parte de lo más bueno, de lo mejor de su esencia.

Rael Salvador es, porque seguirá viviendo en su obra, un intelectual forjado a sí mismo con pasión y tenacidad en la lectura, en la sed de saber.

Rael es también un artista de la palabra, un escritor con imaginación y valentía, con talento y dominio de la técnica y con una mente creadora de fantasías; un *ave raris* en los cielos de Ensenada. Un hombre universal.

Conocí a Rael cuando ambos éramos muy jóvenes, él más que yo, y desde siempre me deslumbró su inteligencia, su enorme bagaje cultural, a pesar de su edad temprana.

Yo le quise mucho. Sé que nos quisimos. Y nos seguimos queriendo a pesar de muchos años de distancia, como lo quiero ahora en su presencia etérea.

Es muy difícil alcanzar el crecimiento intelectual, literario, periodístico en la difusión y el quehacer cultural; en el conocimiento de los fenómenos políticos y sociales como analista; en el conocimiento de la condición humana como observador de lo mejor y lo peor de las personas. Ese crecimiento lo alcanzó Rael y pudo llegar a alturas insospechadas con sus propias alas.

Ensenada le debe mucho a este “poeta maldito”, que podía ver cómo las iglesias vomitaban sapos por sus puertas.

Mucho le deben los ensenadenses a este escritor de ternuras y de verdades amargas, de soles luminosos y de tempestades; a este periodista, a este maestro, a este hombre que no regateaba un ápice de solidaridad y compromiso con las mejores causas del pueblo, de las mujeres, de los derechos de los niños, de los creadores de belleza, del mundo de la diversidad sexual, de la defensa de la flora y de la fauna, de la madre naturaleza paridora de vida, de la cultura que nos hace humanos.

Rael amaba su profesión de maestro y su pasión de artista.

Y muchos y muchas amamos el entusiasmo con el que se entregaba a todo lo que emprendía,



Foto: Enrique Botello


Rael Salvador, un *ave raris* en los cielos de Ensenada. Un hombre universal.

porque era capaz de hacer florecer el desierto. Podían censurarlo, como lo hicieron, y él volvía a abrir los espacios que arbitrariamente le habían cerrado, porque podía crear paraísos fuera del edén privatizado.

Rael amaba inmensamente a sus hermosas hijas. Y era hermoso ver como encarnaba en él la ternura cuando abrazaba y se abrazaba a sus hijas.

Nos deja un intenso dolor la muerte de nuestro querido Rael y, a la vez, el agradecimiento a la vida por habernos permitido respirar, mientras pudimos, el mismo aire. Agradezco a la vida que permitiera cruzar mis caminos por los senderos de Rael.

Mí más sentido pésame a sus hijitas, a su familia y a ti, querido Enrique Botello, que fuiste un hermano para nuestro amigo mutuo.

Que tu cuerpo vuelva a ser polvo de estrellas y tu alma sea guiada por tus musas, al universo a donde trascienden inmortales los poetas, mi querido Rael. 

● *Texto publicado el 25 de marzo de 2026 en la página de *Facebook* de la autora.

Rael “el bombero” Salvador



Por Eduardo Cruz Vázquez

Periodista, gestor cultural, ex diplomático cultural, formador de emprendedores culturales y ante todo arqueólogo del sector cultural
angol97@yahoo.com.mx

-Es un bomberazo, Rael, tienes mucho de salvador. Preparo una nueva obra colectiva que se titula *Sucesos culturales 1988-2024*. Un repaso de seis sexenios a partir de algunos acontecimientos en tan largo trayecto. El amigo que se ocuparía de la muerte de Octavio Paz en 1998 no deseó continuar. ¿Me puedes ayudar ocupándote del asunto?

- Le entro, Eduardo, cuenta conmigo, sin duda es un gran tema.

Ya por el WhatsApp, al brindarle las características de presentación de su artículo, se despidió con estas palabras: “Salud y saludos cordiales (porque el vino es bueno para todo corazón y toda ocasión)”.

La charla telefónica ocurrió el martes 22 de julio de 2025. Le pedí a Rael escribirlo en dos semanas, cuando las y los otros autores habían contado con meses para hacerlo. Fue un acto de profunda amistad. No eran ya tiempos de buena salud para él.

El lunes 4 de agosto recibí su texto, con el título de “Vislumbres de Paz”. Leí *ipso facto*, hablamos para fijar unos ajustes y al devolverlo vía WhatsApp anotó: “He de decirte que me ha gustado la reubicación de perspectiva... Ya me dirás qué diablos procede. ¡Saludos! ¡Me voy a descansar un poco de mí mismo!”.

Desde que llegué a vivir a Ensenada, a mediados de febrero de 2024, pensé que la convivencia con Rael y con Sergio Gómez Montero, mi compadre y artífice de nuestra amistad desde 2009, sería intensa. No fue así. Ambos estaban enfermos. Más delicado Sergio -quien falleció el sábado 15 de febrero del año pasado- fue posible reunirnos a comer con mi comadre Norma y en ocasiones acompañado de mi ahijado Sergio, todos los domingos.

Con Rael los encuentros no fueron tan abundantes y recordaré con mucho cariño un par de comidas en casa del querido Enrique Botello, estupendo anfitrión y excelente cocinero, ya que no se repetiría una experiencia tan llena de gozo. Los tres intentamos armar



Rael, pulcro, irónico, erudito, con un uso delicado del oficio de escribir.

un proyecto que nos permitiera colaborar, ser atrevidos y perfilar “Los imaginarios de Ensenada”. Disfrutamos el intento.

Hacia el sábado 30 de agosto le mandé la propuesta de portada de *Sucesos culturales*. Al comentar su agrado remató el mensaje: “A lo que tiene futuro hay que darle entrada”.

Pulcro, irónico, erudito, con un uso delicado del oficio de escribir, Rael me respondió el lunes 10 de noviembre al preguntarle sobre el cierre de año para la revista *Palabra*, de la que he sido colaborador muchos años, ya de regreso en la Ciudad de México: “En enero le entramos con ímpetu, como recomendó Napoleón”.

Sin agobiarlo, estuve lo más cerca de su doloroso periplo de atención médica. El miércoles 11 febrero, tras una intervención quirúrgica sentenció: “Hay túneles sin luz al final, pero este concluye con cierta calidad de vida”.

- ¡A seguir el viaje capitán! le respondí.

- Capitán, no hay capitán: ¡El capitán es el mar! me aleccionó.

En el artículo que se convierte en póstumo, Rael termina con estas palabras: “Vuelta y vuelta. Cada vez que la muerte nos aborda nos vuelve más actuales. Lo refería el mismo Paz: ‘La historia es nosotros, los hombres’.” **P**

Un legado entre París, México y la eternidad



Por Eric Rodríguez Ochoa

Candidato a Doctor en Filosofía y a Jurista/Abogado y Criminólogo. Profesor-investigador con estudios en teología y psicoanálisis
profesorericrodriguezchoa@outlook.com

Desde hace tiempo me dedico a la investigación y a la docencia. He aprendido que ser filósofo es, ante todo, atreverse a incomodarse a uno mismo. Mis palabras han salido de mi silencio para reflejar ese espejo que a veces preferiría no mirar, y otras veces me indica el camino. Mis teorías, mis reflexiones y mis textos han viajado por más de diez países, y uno de ellos fue Francia.

Fue allí donde Rael Salvador, hace tres años, leyó en francés un artículo que yo había escrito en 2023: “Pandillas juveniles de 1980: ¿Una década perdida?”. Poco después me escribió por correo y me dijo: “Profesor Eric, he leído su artículo en idioma francés; me pareció no sólo muy interesante, sino también muy original. Le hago una cordial invitación a escribir en *Palabra*, del periódico *El Vigía*, e inaugurar una sección llamada «filosofía», en donde usted pueda escribir”. Así comenzó una colaboración que, con el tiempo, se volvió amistad, diálogo y destino.

Juntos escribimos varias columnas de filosofía. También inauguré la sección *Archivos Criminológicos*, desde la cual quise pensar la criminología a partir de la literatura, la filosofía y la propia disciplina. Lo extraordinario de Rael era su vastísimo conocimiento: podía reconocer a cada autor que yo le proponía como reto, y conocía sus obras con una precisión admirable. Su manera de escribir me atrapó por completo; atrapó mi espíritu y también mi mente.

Más tarde, invité junto con Rael al gran profesor francés Jonathan Daudey, colega y amigo, nietzscheano como él. Le propusimos escribir sobre su pensamiento, y el resultado

fue publicado en *Palabra* con el título: “Amar el abismo: Nietzsche entre París y Ciudad de México”. Entonces comprendimos que nuestro esfuerzo había dado fruto: habíamos logrado hacer de *Palabra* una revista internacional, leída en Europa, en Francia, y resonante más allá de nuestras fronteras.

La muerte de Rael me entristece profundamente, pero mi alma guarda paz por todo lo que logramos en estos tres años. Quedaron artículos pendientes, sí, y permanecen todavía en mi tintero. Jonathan Daudey lamenta su partida como yo, como muchos. Rael fue, sin duda, un puente vivo entre Europa y América Latina.

Es momento de sentir orgullo por un “pensador infinito”, como yo le llamaba. Así lo nombraba cuando intercambiábamos mensajes sobre lecturas, pensamiento político y filosofía. Discutíamos con pasión, defendiendo cada uno nuestras tesis, y al final dejábamos abierta la conversación, como quien sabe que el pensamiento verdadero nunca se agota.

Rael Salvador descubrió en mí, según sus palabras, a “un joven talentoso”. Y aunque yo ya me acerco a los cuarenta años, él vio en mí quizá a un niño interior; yo, en él, vi a un padre intelectual que me guiaba sin imponerse, sólo con la fuerza de cada reflexión. Con su lectura, con su generosidad y con su inteligencia, me devolvía siempre al carril de la sabiduría y del conocimiento. Rael Salvador, Jonathan Daudey y yo hicimos de *Palabra*; una palabra nuestra: una palabra fina, una palabra compartida, una palabra para todas y todos.

Vivimos en lo eterno. **P**



Rael fue un padre intelectual que guiaba sin imponerse.

“De la literatura, me quedo con la lectura”

Rael Salvador tenía una capacidad innata para nombrar las cosas con claridad y belleza natural propias de quien domina estilo, lenguaje y poesía



Por Herandy Rojas
Escritora y periodista.
Autora de Ni libro ni árbol ni hijo.
Periodismo, arte y literatura
herandyrojas@gmail.com

De voz firme, incisiva, de una certeza que sólo concede la verdad a quien la encarna, Rael Salvador fue un periodista, escritor, maestro y artista de la palabra, entregado al conocimiento, los libros y a una notable habilidad, lúcida, humana, para interpretar, desentrañar como piedra angular la realidad política y social contemporánea.

A Rael lo conocí en el periódico *El Vigía*, casa editorial de lo que durante muchos años fue el suplemento cultural *Palabra*, hoy revista cultural, en donde, gracias a Enhoc Santoyo Cid, actual Director de Información, tuve la oportunidad de conocerlo y trabajar a su lado durante varios años.

Fui recibida por él como practicante y me dio el cargo de asistente editorial, confió en mi capacidad y criterio y me enseñó todo lo que en ese momento me podía compartir. Si bien era docente de profesión, Rael también disfrutaba enseñando fuera del aula. Un hombre con un bagaje intelectual amplísimo, consciente de ello, y una seguridad dialéctica evidente.

Al igual que un *rockstar*, montado en su eterno saco negro de terciopelo, Rael cabalgó su vida al ritmo del arte y la literatura, siendo de esta última, la lectura, el latido que lo sostuvo, como si una verdad en él hubiera encontrado hogar. “De la literatura, me quedo con la lectura” expresaba, obedeciendo a un gesto ya repetido, capaz de sostener el andamiaje del mundo, de su mundo.

Tenía una capacidad innata de nombrar las cosas con una claridad y una belleza natural, que sólo puede lograr quien domina estilo, lenguaje y poesía. “No me pidan que baje, suban ustedes”, expresaba, en alusión a quienes siempre le atribuyeron una prosa “compleja, difícil de leer”, invitando siempre a estudiar e investigar ante el desconocimiento.

Desde Cioran a Lévi-Strauss; Ulises Carrión; Eduardo Galeano; Alberto Manguel; Osho; Alejandro Jodorowsky; Susan Sontag; Haruki Murakami; Pascal Quignard; Máximo Gorki; Anaïs Nin; Ryszard Kapuscinski; Vicente Leñero; Juan Gelman; Julio Cortázar; Edgar Morin; Kahlil Gibran; Bruce Chatwin; Friedrich Nietzsche; por nombrar sólo algunos, fueron el *leitmotiv* de nuestras interminables conversaciones.

“Los libros me brindan una buena transparencia para ver el mundo con mayor claridad”, me dijo, como tantas veces, sólo unos días antes de su fallecimiento. Nunca dudó en compartirme ese gusto, e incluso una parte de su biblioteca, firmando para mí aquellos de mayor valor editorial y algunos cuantos, incluso, por el mismo autor.

Entre esos libros especiales se encuentran *A quien corresponda* (Anagrama, 2008), del escritor argentino Martín Carrós; *Escritos para desocupados* (Sur+, 2013), de Vivian Abenshushan; y *Patas arriba. La escuela del mundo al revés* (Siglo XXI Editores, 2009), del escritor uruguayo Eduardo Galeano, pero, en esta ocasión, firmado por el escritor y pedagogo Peter McLaren.

La música, un lugar especial

En otro registro de su vida, a la par de la palabra, la música ocupó un lugar especial, atravesada por voces que exploran la existencia: León Felipe, Facundo Cabral, The Doors, Patti Smith, Víctor Jara. No como simple acompañamiento, sino como una forma de ir más allá del sonido, en busca de un eco de su humanidad.

«*Riders on the storm / riders on the storm / into this house we're born / into this world we're thrown / like a dog without a bone, an actor out on loan / riders on the storm / there's a killer on the road / his brain is squirmin' like a toad / take a long holiday / let your children play / if you give this man a ride / sweet memory will die / killer on the road, yeah...*», esbozaba junto al Rey Lagarto.

Si bien otras voces lo habitaban, la de Facundo Cabral se sentó a su lado; compartiendo en más de una ocasión tragos, ideas y versos. De esos encuentros quedó algo más que la memoria, un profundo respeto

y admiración de quienes se reconocen en el otro.

“Le mostré mi libreta de anotaciones y hablamos de filosofía y libros, era un hombre de conocimiento”, afirmaba, recordando que el cantautor argentino lo invitó a irse con él para



Foto: Moisés Miranda

Más allá de su profesión de docente fue un generoso maestro, escritor, periodista y artista que disfrutaba enseñar fuera del aula.

trabajar a su lado, a quien también expresó haberle regalado unas líneas que posteriormente Cabral incorporó en “Muchacha siempre desnuda caminando entre los grillos”.

Al respecto, tiempo atrás tuve la oportunidad de escuchar algunas de aquellas conversaciones registradas en casetes, que Rael había puesto en mis manos para la transcripción de varios fragmentos que se publicarían después en el, hasta entonces, Suplemento Cultural *Palabra*.

Trabajar a su lado me dio herramientas, bases y una experiencia que aún me sostiene. Siempre me decía, “tienes el conocimiento, las credenciales y la capacidad para situarte, sin desventaja, en el terreno intelectual. Además de una mirada bondadosa que, como una pequeña luz, ilumina con su dicha la gracia del Universo”.

“¡Cuídate mucho, quíete mucho, ama mucho! ¡La felicidad también radica en esa armonía de bellos detalles!”. Por todo ello, gracias, siempre. **P**



Fotos: Archivo Palabra

Brindaba herramientas, bases y experiencia a quienes trabajaban a su lado. No dudaba en compartir el gusto por la literatura.

Palabra y su contribución en el rescate del kiliwa, lengua al borde de su extinción



Por Arnulfo Estrada Ramírez
Oceanólogo, historiador e investigador.
Ex Cronista Oficial del municipio de Ensenada, B. C.
Es autor de Lengua y cultura Kiliwa y Cuentos y mitos Yumanos
kumeey@yahoo.com.mx

Desde los mismos inicios de **Palabra**, bajo la dirección de Rael Salvador y como suplemento cultural del periódico **El Vigía**, se me brindó un espacio en donde fue posible publicar alrededor de 75 textos en español y traducidos al kiliwa, lengua nativa de Baja California que se encuentra en los límites de la extinción. El espacio que se me asignó lo titulé como “Kiliwa, palabras en riesgo”, en alusión a los últimos cinco usuarios fluidos del idioma. Todos los textos fueron publicados entre abril del 2011 y marzo del 2014, cuando me desempeñaba como coordinador de Cultura Popular e Indígena en el recién creado Instituto Municipal de Cultura y Desarrollo Humano de Ensenada (IMCUDHE).

Mi primer texto lo titulé “Por qué existen el día y la noche”. Era un buen comienzo para introducir al lector en la cultura y la lengua de los kiliwas, pues se trata de un mito sobre el origen de esos dos fenómenos naturales. Le siguieron los textos temáticos relacionados con las actividades cotidianas de los escasos pobladores asentados en la comunidad serrana conocida como Arroyo de León, ubicada en los márgenes de la Sierra de San Pedro Mártir.

Al final de mi participación como columnista de “Kiliwa, palabras en riesgo”, ya había logrado reunir suficiente material para publicarlo en un libro que fuera útil para ser consultado por los interesados en aprender lo básico de esta lengua. El formato sería similar al del libro que ya había publicado en 1998 con el título de *Hablemos kiliwa, instructi-*

vo práctico para motivar la enseñanza de la lengua kiliwa, apoyado con fondos del Instituto Nacional Indigenista (INI). Al material publicado, habría que sumarle otra veintena de textos inéditos que había logrado reunir durante algunos años atrás.

Le seguiría el ordenarlos por temas y buscar los recursos para su publicación. Afortunadamente, la Coordinación Estatal de Educación Indígena de la Secretaría de Educación de Baja California, que encabezaba el profesor Paulino Sierra Cruz, se interesó en el proyecto y consiguió los fondos necesarios para la impresión de un amplio documento que lleva el título de *Lengua y cultura kiliwa* publicado a finales del 2017, con un tiraje de 350 ejemplares.

Al cumplir mi tiempo en el IMCUDHE también cerré mi columna en **Palabra** en su edición semanal, publicación que siguió ese mismo formato

hasta cerrarse en noviembre del 2019. Dos años después, en diciembre del 2021, se reanudó el suplemento cultural, pero ahora en forma mensual. También en esa nueva época fui invitado por Rael Salvador para participar con temas de carácter histórico relacionados con nuestra bella ciudad de Ensenada. Entre los números 1 (noviembre de 2021) y 50 (febrero de 2026) solamente envié ocho artículos que fueron publicados esporádicamente.

El pasado 25 de marzo, a Rael lo sorprendió la muerte, pero su memoria seguirá viva a través de **Palabra**. En paz descance. **P**



Rael siempre promovió en **Palabra** la publicación de temas de culturas nativas y de carácter histórico de Ensenada.

Foto: Ruth Gámez

Rael y la visión poética sobre el mundo natural



Por Carlos Lazcano Sahagún
Explorador y estudioso de la historia.
Escritor, periodista y fotógrafo
carloslascano@gmail.com

En el año 2008 fue publicado mi libro *Privilegios de la luz: maravillas subterráneas de México*. Se trata de un libro mayormente fotográfico, sobre las cuevas más hermosas de México. Desde luego, para el prólogo del libro le pedí a un reconocido espeleólogo italiano, con quien había explorado muchas cuevas, escribiera algunas palabras. Pero igualmente le pedí a Rael Salvador escribiera otras palabras introductorias.

Rael no era espeleólogo, pero sí poeta, y la visión de los poetas sobre el mundo natural suele ser radicalmente diferente a las visiones técnicas que cualquier otro especialista en cuevas pudiera plantear. Recordé que cuando leí el libro de Rodolfo Neri Vela, el primer mexicano en viajar al espacio, mucho me decepcionó, y entendí el que Octavio Paz propusiera a un poeta para ese viaje al espacio.

Las palabras de Rael para mi libro las titulé “El lado frágil de la luz”, en ellas describe de una manera bella y sensible las imágenes que se muestran en el libro. No se trata de una mera descripción poética, son una reflexión, otra forma de percibir tantas maravillas que vamos descubriendo los espeleólogos. Decía Rael en ese ensayo:

Otro mundo habita bajo las pisadas del exterior... revela maravillas esculpidas en la oscuridad... el vientre de la Tierra incuba formaciones espectaculares... vemos, pero aún estamos ciegos ante la maravilla. Estalactitas que discursan la belleza en forma de asamblea de agujas... dentro de estas cúpulas extáticas habitan profundos abismos rellenos de especulaciones oscuras; ahí los cañones subterráneos movilizan extensos ríos que descargan holandas disfrazadas de cascadas a la pureza de los lagos ocultos.

No recuerdo cuando conocí a Rael, pero mi trato cotidiano con él lo inicié cuando empecé a colaborar con **El Vigía** hace ya más de 20 años. Después me invitó a colaborar al suplemento **Palabra**, que él maravillosamente co-



Describía de una manera bella las maravillas de la naturaleza.

Foto: Enrique Botello

ordinaba. A veces nos reuníamos a platicar en la cafetería La Taza y solía unirme a las pláticas entre Carlos Mongar y Rael en dicha cafetería. Mucho disfrutaba el tiempo con ellos.

En una ocasión Rael fue a mi casa y tuvimos una larga plática en mi biblioteca, ahí Rael se dio cuenta de que compartíamos el gusto de varios autores, así intercambiamos algunos libros, entre los que recuerdo están los ensayos de Yuval Noah Harari, novelas de Paul Auster, algunos libros del historiador moderno Walter Isaacson y textos del escritor mexicalense Gabriel Trujillo. Todas estas lecturas nutrían nuestros encuentros.

Uno de los últimos temas que tratamos fue precisamente sobre el destino de las bibliotecas particulares de intelectuales. Me invitó para que escribiera para **Palabra** sobre el tema. Y es que a la muerte de muchos de ellos sus valiosas bibliotecas se dispersan y se pierden. Yo supongo que Rael debió haber tenido una importante biblioteca, la que espero su familia sepa conservar o darle un digno destino.

Ciertamente me duele su partida. Rael fue un buen amigo y colega y lo voy a extrañar. Vaya para su familia mi más sentido pésame, solidarizándome con su pena. Igualmente para mis amigos de **El Vigía**, espacio de gran importancia para Rael en donde pudo desplegar algunos de sus más importantes proyectos.

Adiós querido amigo, ya nos reencontraremos en el cielo. **P**

Iluminado por las sombras

Siendo el gran lector meditativo que era, el arte para él no sólo debía tener una función moral o formativa, sino que debía subvertir el orden de las cosas, y sin concesiones



**Por Ramón Ángel Acevedo Arce,
"Rakar"**
Fotógrafo y escritor, corresponsal
de Palabra en Chile y en otras partes
de América
elviajederakar@hotmail.com

*Todos bailamos con la muerte y esa es nuestra grandeza,
siempre y cuando permanezcamos vivos.*

Rael Salvador

Algo ocurre en nuestro corazón cuando, como un ramalazo en pleno rostro, nos sacude la noticia de la partida de un amigo; es como si un árbol se derrumbara en el paisaje interior de nuestras vidas. Cuando el serpreciado abandona el escenario de este mundo y le sobrevivimos, es lugar común decir que fue "un adelantado". Sin embargo, pienso firmemente que Rael Salvador se nos adelantó en todo. Más aún, él era un adelantado por excelencia, de aquellos seres únicos que exploran, cual avezados geógrafos, no sólo el mundo que le fue dado vivir, sino también las cartografías del alma, aquellas que definen por esencia lo propiamente humano.

Como hacedor de imágenes, escudriño una y otra vez su fotografía de niño de medio cuerpo; intento descubrir en la mirada melancólica de ese rostro (que tiene todo el mundo por delante), los rasgos en ciernes del escritor "adelantado" que muchos conocimos de adulto. Mas, la imagen, por sí sola, me



En la mirada melancólica del niño... los rasgos en ciernes del escritor "adelantado" que muchos conocimos de adulto.

deja en la epidermis. Sólo acuden en mi auxilio sus propias palabras en la carta que le entrega a su progenitor en el Día del Padre: "De usted, Padre, seguro lo recordará, una Navidad recibí mi 'oficio': una 'Enciclopedia Roja' (Argos, 1971), que aún sigo considerando el pilar de mi formación de escritor y amante de lo griego". Y a través de esta misiva, me entero de que siendo aún un joven, su progenitor le apura para que viaje a Mexicali a cobrar el Premio Estatal de la Juventud en Creación Literaria (su primer "galardón" importante). El muchacho Rael, comprendemos, lleva toda la potencialidad del hombre maduro, y con los años descubrirá en esa convivencia paterna y fecunda, la génesis de su viaje personal por los derroteros de la literatura que signarían su destino.

El encuentro

Me sería imposible hablar de Rael sin mencionar el contexto de nuestro encuentro, y sin referirme a ciertos hitos personales que nos fueron vinculando en el camino. Le conocí en el ya lejano 2012. Me encontraba por unos meses en Ensenada desarrollando una residencia artística en el área de Fotografía. Me acerqué al periódico *El Vigía* sin conocer a nadie. Me movía el deseo de difundir en algún medio las presentaciones audiovisuales que realizaría en el entonces CEARTE las semanas siguientes. En el vestíbulo del edificio, me atendió la periodista Montserrat Buendía y le enseñé los libros publicados: *El Viaje de Rakar* (sobre Pueblos Olvidados de Chile), y el catálogo *La Locura de Artaud-Van Gogh, o el desquite de la Locura*, pues ambos correspondían al contenido de las exhibiciones. Ella me pidió los ejemplares para enseñárselos al editor, y se ausentó unos instantes. A los pocos minutos regresó junto a Rael, quien me concedió afablemente su atención y su tiempo. Supongo que sólo las cubiertas de los ejemplares (que incluían textos de Baudelaire y Artaud, respectivamente) tocarían alguna de sus fibras más sensibles de ese "malditismo" juvenil que aún reverberaba en sus pasiones literarias. El hecho es que, desde el inicio sentí con él una correspondencia en la manera de ver el mundo y de sentir. Luego me pidió que lo acompañara a la sala de redacción y me presentó a la periodista y escritora Herandy Rojas, a quien le encargó que me entrevistara de inmediato para una crónica que publicaría en *Palabra*.

Trascurrieron unos días y, en virtud de nuestra afinidad personal, lo invité a participar en la presentación de los audio-



Rael Salvador, un adelantado por excelencia, de aquellos seres únicos que exploran, cual avezados geógrafos, las cartografías del alma.

visuales, a lo que accedió con beneplácito. Después de cumplidas las exhibiciones en CEARTE, donde su aporte fue crucial, y después que él comentara varias imágenes en *El Vigía*, nos reunimos en un bar de la ciudad para compartir algunas horas. Nos acompañó Herandy Rojas y la poeta mexicalense Oralia López, a quien yo había conocido recientemente. Fue en esta ocasión en que Rael me sorprendió ofreciéndome la corresponsalía de *Palabra* en Chile que, por entonces, se publicaba semanalmente.

A fines de 2017 publiqué el fotolibro *Retratos (des)de la Locura (Hospitales mentales en Chile)*. Algunos meses antes le pedí a Rael que lo prologara. Tituló su texto "Luz coagulada". *Aciertos más allá del marco de la razón*, y como epígrafe citó una frase de Pascal Quignard: "El alma aproxima la luz de su propia noche". El año 2018 regresé a Ensenada para la presentación del libro de marras en la Biblioteca Pública Regional Benito Juárez. La había organizado el poeta y amigo Lauro Acevedo y, por supuesto, participaba también Rael. En dicha ocasión propició que yo pudiera intercambiar mi libro con uno que portaba en sus manos el escultor José Luis Morales; se trataba de la joyita literaria *Expresiones de la locura: el*

"Todo en Rael era original y diferente, muy propio de esas escasas personas que el destino nos pone en el camino, que nos contagian con su sola presencia y dejan una huella indeleble"

arte de los enfermos mentales, escrito por el psiquiatra vienés Hans Prinzhorn, y que yo había buscado por años. La escena fue registrada por el mismo Rael en una fotografía en cuyo pie agregó: “Rakar consigue un cambalache de altura: para eso sirve la luz de la imagen y la palabra” (noviembre 6, 2018).

Carta a su padre

El año 2022, con ocasión de la muerte de Jesús Salvador Vargas Cota (1938-2022), Rael publicó una carta a su padre recién fallecido, y le escribí lo siguiente: “Sé que todo es muy reciente, pero leyendo tus textos en homenaje a tu padre, pienso que se justificaría sobremanera que ellos tuviesen un espacio más digno que *Facebook*, pues lo que aquí se publica se lo lleva el viento y la hojarasca de los *likes*. Sería emocionante que el próximo N° de **Palabra** lo dedicaras entera, o principalmente, a la figura paterna (obvio, de manera genérica), la cual ha inspirado desde emotivas apologías hasta las repulsas más acerbas (como la consabida de Kafka), pasando por el *Retrato* distante de Auster. Mi relación con mi padre difiere sustancialmente de la que tuviste la fortuna de vivir con el tuyo, pues te acompañó por muchos años, y el tiempo te dio la opción sanadora del imprescindible reencuentro, ese que sólo nos allana la indulgencia y nuestros más sublimes sentimientos. Si le das vuelta al asunto, y cuando pasen unos días, me comentas”. Me respondió inmediatamente, como siempre lo hacía. “Si nuestras palabras mueven a un lector a abrazar con indulgencia y más bondad a ‘su viejo’, la causa ya está ganada”.

Los dos textos que Rael había publicado y que me habían conmovido, eran: en primer lugar, aquella carta que le entregara a su progenitor con ocasión del Día del Padre hace algunos años, en una de esas tantas “reconciliaciones”, y que él había recuperado: “... ahora que la recupero, me regocijo al leerla de nuevo, porque sé que fue uno de los tesoros que guardó con calidez, junto a los libros que publiqué y le dediqué... y que fueron su orgullo”, le escribe emocionado. El segundo, titulado “Padre, tendría mucho que decirle”, era un sentido Adiós a su progenitor. Para esta nueva consonancia que nos unía, me pidió que me encargara de la introducción y que incluyéramos dos narraciones: la de Roberto Castillo que le había enviado “una belleza de texto”, y también la de Tomás Di Bella, ambos



Año 2018, presentación de *Retratos (des)de la Locura (Hospitales mentales en Chile)*.

“En esa ética de las palabras en que se sustentaba su escritura, radicaba su valor y su coherencia interna; rara avis para quien las ideas eran para vivirlas y no para presumirlas como lánguidos trofeos académicos”

“Una joyita para Ensenada”

En una ocasión, haciendo algunas fotografías en la ciudad, me crucé con un amigo de Rael que estaba de paso, y que me había presentado días atrás en el periódico. Hablamos unos minutos. No retuve su nombre, pero hoy evoco nítidas sus palabras:

“Rael -me dijo-, es una joyita para Ensenada”.

En efecto, todo en Rael era original y diferente, muy propio de esas escasas personas que el destino nos pone en el camino, que nos contagian con su sola presencia y dejan una huella indeleble. Para él, el arte y la cultura no eran divertimento, ni liviandad, ni expresión sublimada o encubierta de la vanidad humana, como es frecuente. Siendo el gran lector meditativo que era, el arte para él no sólo debía tener una función moral o formativa (como le dictaba su vocación acendrada de maestro), sino que este debía subvertir el orden de las cosas, y sin concesiones, como me lo expresó en una oportunidad. Asimismo, en esa ética de las palabras en que se sustentaba su escritura, radicaba su valor y su coherencia interna; *rara avis* para quien las ideas eran para vivirlas y no para presumirlas como lánguidos trofeos académicos.

Sin duda, Rael fue un adelantado en todo sentido. Era un escritor que, provocado por la imagen, y como pocos, era capaz de adentrarse en los símbolos y en las correspondencias de las cosas; allí donde la gran mayoría se quedaba sólo en la epidermis de la realidad, él iba más lejos, pues era un visionario. El cine y la fotografía, como signos de la modernidad, eran desnudados en el escenario de sus incandescentes palabras con una éfrasis original, o al menos una mirada nueva, y que nos remitía siempre, como telón de fondo, a su depurado humanismo.

escritores de Baja California. Avanzando en el propósito, me envió las siguientes palabras: “Interesante introducción al tema, Rakar. No me han mandado el texto de Tomás Di Bella (...), con el cual amarraremos el cuarteto o quinteto, porque meteremos el poema *Los mellizos* de Bukowski (el cual, seguro, conoces)... Saludos, y gracias. Bellas palabras”.

Titulé aquella introducción “Viaje al fondo del Padre (‘Una odisea de dos vidas’). El subtítulo lo había tomado de la misma carta de Rael, y juntos elegiríamos la imagen de portada. Parecía entusiasmado a que se publicara este número. Sin embargo, unos días después, me informó que había decidido dejarlo pendiente, y que por “cuestiones familiares” consideraba inoportuno publicarlo. Le respondí que no se preocupara y que aplazaríamos la publicación para cuando lo estimara conveniente. A finales de 2025, volvimos a retomar el asunto y me expresó que estaba dispuesto a ponerlo en carpeta.



El “malditismo” del muchacho Rael, con toda la potencialidad del hombre maduro.

Palabras finales

Has salido Rael por completo de la escena de este mundo. Tu vida y tu obra se cierran en ese círculo perfecto e incomprensible, como es el misterio mismo de la muerte con la que “todos bailamos”. Como buen adelantado e iluminado por las sombras que fuiste, nos rebasaste también en esta doble partida. En tu natal Ensenada me prodigaste esa hermosa hermandad mexicana, tu valiosa amistad, tu generosidad de espíritu y tu vasto conocimiento, como sólo los grandes saben hacerlo.

En uno de tus mensajes postreros me escribiste: “Rakar: disfruta de todo lo que te ilumine, que para eso son las sombras; al asombro se llega por vía de las llamas metafísicas”. Así será Rael, mientras permanezca en este *Viaje* de sombras que iluminan, seguirás viviendo en mi memoria y la de todos aquellos que te sobrevivimos consternados, como navegantes dolientes en esta frágil barcaza que llamamos vida.

Rakar,
Horcón (litoral central de Chile)
Abril 6 de 2026 📍

Un intelectual de otro tiempo



Por Daniel Salinas Basave

Ensayista y periodista. Reside en Tijuana desde 1999. Autor de Juglares del bordo, El lobo en su hora y Bajo la luz de una estrella muerta
danibasave@hotmail.com

Hace diez días, en la mañana dominical de los Idus de Marzo, Rael Salvador me escribió como hacía siempre que brotaba un nuevo ejemplar de **Palabra**. En los últimos doce años, la regla no escrita es que cada que salía un número del suplemento cultural al que cuidó y mantuvo vivo con tanto esmero, él me enviaba el archivo. En esta ocasión la portada estaba dedicada el cineasta húngaro Béla Tarr.

Sin importar las circunstancias y ajeno a cualquier angustia por bonos de popularidad, Rael se la jugó siempre por la alta cultura. **Palabra** fue el suplemento bajacaliforniano que dio cabida a expresiones artísticas más complejas además de reunir una variopinta y sofisticada legión de colaboradores (Federico Campbell entre ellos). Desde 2014 a la fecha le envié periódicamente mi colaboración, a la que bauticé como Aleatoriedades. Obviamente me tocó coincidir con él no pocas veces en charlas y mesas redondas.

Rael era un intelectual de otro tiempo, de la estirpe, vocación y estilo de un filósofo existencialista de los sesenta, una suerte de Sartre perdido en la Cenicienta del Pacífico. Derrochaba esencia de vieja escuela. Su estilo no era complaciente y sus convicciones no eran negociables. Caminaba por el sendero de la izquierda más tradicional, pero hizo de **Palabra** un suplemento plural en donde cabían todas las ideologías.

Sé que amaba profundamente la obra de Eduardo Galeano (al que alguna vez entrevistó) y aún así me publicó un texto satírico sobre el uruguayo. Adoraba a Facundo Cabral (a quien también entrevistó) y su desafiante poesía navegaba en un cementerio marino entre las oscuras ínsulas de Breton, Jim Morrison y

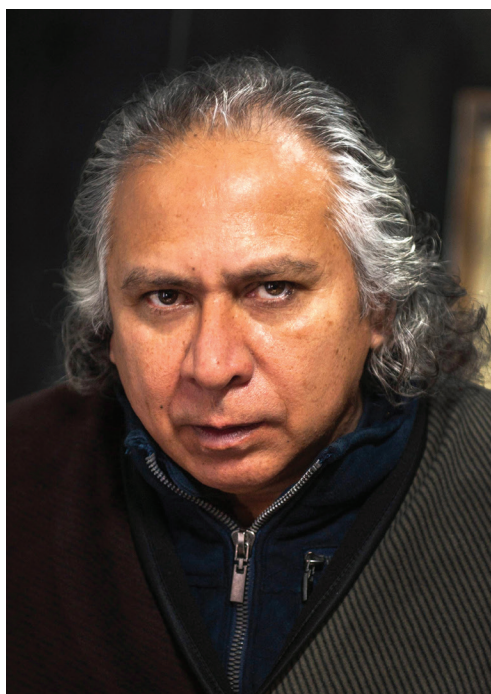


Foto: Ruth Gámez

Rael era un intelectual de otro tiempo, de la estirpe, vocación y estilo de un filósofo existencialista de los sesenta.

Rimbaud. Escribió hasta el último día su columna El último lector y es de los pocos colegas de quien puedo decir que se murió con la suya, abrazado a su bandera y su trinchera. Hoy, como el Rey Lagarto, tomó la autopista hacia el final de la noche. **P**

● Texto publicado el 25 de marzo de 2026 en la página de *Facebook* del autor.



Fotografías: Héctor García Mejía.

Adoraba a Facundo Cabral y amaba profundamente la obra de Eduardo Galeano, a quienes conoció y entrevistó.

No hay silencio más ruidoso que tu ausencia

Por Araceli Alanis Cañarte

Poetisa radicada en Ensenada, B. C. El origen de su conexión con la literatura proviene de un abuelo que hacía música jugando con rimas

26/03/26

Rael, por lo que escuché ayer, supongo que piensas que ya no asistirás a nuestras pláticas literarias, ¡pues te equivocas!; estaré atenta y puntual en nuestra cita. La pequeña mesa que se nos hace inmensa, el té matcha de tu preferencia y lo ardiente de mi café nos esperan.

Como cada jueves acudo a nuestro encuentro. Con lo puntual que eres se me hace raro que no has llegado. De pronto siento un escalofrío y percibo en el silencio del bullicio la presencia de tus letras; doy por hecho que ya estás aquí.

Comienzo diciendo:

¿Sabes?, están diciendo por ahí que la palabra escrita está de luto, que la tinta de tu pluma se apagó y que ahora desfilas entre sombras.

Sorprendida y molesta me dije:

- ¿De qué hablan? ¡Esas son falacias! ¿Acaso intentan prescindir o difamar la certeza de tu conocimiento y lo colosal de tu universo? No lo sé, sin embargo sé que todos los días sigues encontrando “Rosas en el mar”, al buscar la razón de tanta falsedad, al buscar el amor que quiera comprender la alegría y el dolor, la ira y el placer, así como un bello amor sin un final; ¿lo recuerdas? Es la melodía que le da voz a tu corazón.

- ¿Sabes? Cada vez que alzo la mirada veo por doquier los alfabetos de tus versos, la poesía de tu conciencia, las complejas y agudas columnas que publicas cada semana y que nos hacen profundizar en la lectura, y qué decir de tu esencia que yace en *Nietzsche. El príncipe sublime del intelecto*, en los ensayos de los “*Obituarios intempestivos*”, en el “*Recuerdo del héroe llevado por su demonio*”, en *Claridad & Cortesía. La creación de una belleza nueva*, en el vino que besas del *Vitis Terrae* y lo mejor de todo en la edición de 51 números de la revista cultural **Palabra** en donde eres la respiración y el latido, así como en muchos textos más que estás por publicar en tu Sartre.

De pronto mi entusiasta plática es interrumpida por un mesero que pregunta: ¿Seguirá esperando a su acompañante? ¿Relleno su taza de café?

Me sorprende su pregunta.

Giro la mirada para encontrarme con la tuya y me doy cuenta que sólo mi silla está ocupada, en la tuya veo el reflejo de un paraíso cósmico de cristal libresco con aroma a dinamita.

En ese momento entiendo que, ahora la galaxia baila de la mano con la sombra más brillante, que el latido de tu pluma ahora resuena en el eco del tiempo, que tu obra literaria trasciende junto a tu eterno romance con los libros, que tu legado es infinito y que has dejado un vacío que ni el tiempo ni la memoria alcanzan a llenar.

Con profunda tristeza me digo:

- ¡Ha caído el roble más sabio del bosque, sin embargo me fortalece saber que sus raíces ya se habían entrelazado con las mías! ¡Hasta pronto, querido Rael! **P**

